

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XV



C. S. I. C.
1978
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1978

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1977, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (Continuación), por <i>M. P. J.</i> ...	15

ESTUDIOS

Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	27
Contribución a la obra de Juan Gómez de Mora, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	59
El Colegio de Niños Desamparados de Madrid, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i> .	73
El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	85
El convento del Carmen de Madrid (Parte II), por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	123
En el tercer centenario de la muerte del platero real Luis de Zabalza, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos y Alicia Montuenga Barreira</i>	147
La capilla de la Inmaculada Concepción en la iglesia parroquial de Navalcarnero, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	163
Una embajada rusa en la Corte de Carlos II, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	171
Las pinturas del cuarto de la Reina María Luisa Gabriela de Saboya en el Alcázar de Madrid. 1703, por <i>Juan J. Luna</i>	187
La iglesia de San Antón y el convento de los Padres Escolapios, de la calle de Hortaleza, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	207
La real orden de Carlos III «sobre edificar en yermos y levantar casas bajas» y la construcción en Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII, por <i>María de los Santos García Felguera</i>	241
Los Miranda, pintores madrileños del siglo XVIII, por <i>Teresa Jiménez Priego</i>	255
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el en el siglo XVIII, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	279

	<u>Páginas</u>
Absolutismo y clases sociales: los voluntarios realistas de Madrid (1823-1833), por <i>Juan Sisinio Pérez Garzón</i>	295
El comercio y la pequeña industria de Madrid en la obra de don Benito Pérez Galdós, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	311
Ciudad y acción municipal: la política de vivienda del Ayuntamiento de Madrid (1868-1978), por <i>Manuel Valenzuela Rubio</i>	327
La juventud madrileña y el partido republicano. La polémica de la edad electoral y su reflejo en las elecciones de 1873, por <i>Angel Bahamonde Magro y Julián Toro Mérida</i>	363
El Ateneo de Madrid, círculo de convivencia intelectual (1885-1913), por <i>Francisco Villacorta Baños</i>	381
La familia de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	421
La enseñanza en la provincia de Madrid, por <i>Antonio Aparisi</i>	433
El Instituto de San Isidro de Madrid (1936-1943), por <i>María Luisa Carballo Dávila</i> ...	453

MEMORIAS Y RECUERDOS

Hojas sueltas de unas largas memorias, por <i>José Montero Alonso</i>	469
--	-----

LAS CACERIAS EN LA PROVINCIA DE MADRID EN EL SIGLO XIV SEGUN EL «LIBRO DE LA MONTERIA» DE ALFONSO XI

Por GREGORIO DE ANDRÉS

La tercera parte del *Libro de la Montería* de Alfonso XI, rey de Castilla y León, compuesto por sus monteros bajo la dirección del propio monarca, tiene por fin, como se indica en el prólogo, describir «los montes que ha en nuestro Señorío, señaladamente de los que Nos sabemos cuáles son los mejores de oso y cuáles de puerco; et cuáles son montes de invierno et cuáles de verano; et de los más dellos cuáles son las vocerías et cuáles las armadas».

En este valioso manual de caza se nos informa claramente de los nombres de los montes y espesuras donde tienen su querencia tanto el oso como el jabalí, en invierno y en verano, los nombres de los lugares que han de batir las vocerías u ojeadores para espantar, «soltar», las piezas dirigiéndolas hacia la armada o apostaderos de monteros que acechan a los venados, empezando desde el norte de España, Galicia, Asturias y Santander hasta las provincias más meridionales, como Cádiz y Huelva, y desde las regiones limítrofes con Portugal hasta el reino de Murcia, es decir todos los montes y dehesas que abarcaba el reino de Castilla y León a mediados del siglo XIV.

Fuera de las dos ediciones que se han hecho del *Libro de la Montería* de Alfonso XI, una la de Gonzalo Argote de Molina en el siglo XVI, mutilada y deficiente, y la otra en el siglo pasado (Madrid, 1877) por José Gutiérrez de la Vega, magnífica por todos los conceptos, aunque lamentamos la ausencia de un índice de nombres propios y por la que citamos en nuestro estudio, no conocemos ninguna monografía que se haya compuesto sobre el libro III, aunque reconocemos que han sido citados en numerosas obras los topónimos de este libro cinegético.

Esta obra es un tesoro de nombres geográficos de España, de sus montes, arroyos, valles, pueblos, alquerías, ermitas, etc., como hemos comprobado en

nuestras exploraciones por la provincia de Madrid, a pesar de la transformación sufrida en su economía rural en estos últimos años, con la evasión del campo a la ciudad y la invasión de urbanizaciones en la zona norte y oeste de la provincia, precisamente donde se centran las monterías de Madrid, lo cual ha contribuido a la pérdida y olvido de topónimos medievales reseñados en el *Libro de la Montería*.

Vamos a citar tres ejemplos que confirman lo que acabamos de exponer. A través del *Libro de la Montería* se llega a conocer con seguridad la localización del famoso santuario de Santa María del Vado, a donde acudió el Arcipreste de Hita, después de sus correrías, *non sancta*, por la sierra de Guadarrama, a postrarse fervorosamente ante la Virgen del Vado, dedicándola una bellísima cantiga.

Esta ermita, que fue la iglesia de un poblado medieval, según creo, se halla en la margen derecha del río Manzanares, a unos 300 metros de su curso, en el límite entre Manzanares el Real y Colmenar Viejo, en donde hemos hallado unas viejas ruinas que, si no fueron del santuario, al menos son de un torreón o fortaleza del poblado. Lo confirma el *Libro de la Montería* cuando nos asegura que Santa María del Vado está en montes de Manzanares y «cabo Manzanares». Por lo tanto se equivocan cuantos fijan la estancia del Arcipreste en Santa María del Vado en su ruta serrana en un lugar cerca de Montejo de la Sierra, a unos 50 kilómetros de esta localización, en donde modernamente se ha dedicado una lápida al autor del *Libro del Buen Amor*; aquí existió también un pueblo del Vado, hoy cubierto por las aguas de un pantano, pero que perteneció a los «montes de la tierra de Buytrago».

Otro caso semejante al precedente es el de la Casa del Pardo, que cita nuestro *Libro de la Montería* al hablar de los lugares del Real de Manzanares. Todos los que han citado este texto lo han aplicado al palacio y montes del Pardo junto a Madrid, donde, también, cazó Alfonso XI. Efectivamente este monarca describe la montería en El Pardo, que no cita con este nombre sino con el de la Dehesa de Madrid, en donde abundaba el jabalí, centrándose su montería en los alrededores de la ermita de Santa María del Torneo junto al Manzanares. Pero la Casa del Pardo del *Libro de la Montería* se levantaba en los montes de Galapagar, exactamente donde está situado el actual municipio de Villanueva del Pardillo, como expondremos en este estudio.

Finalmente, otro de los enigmas que nos soluciona el *Libro de la Montería* es la localización del Puerto del Berrueco, que marcaba el límite de Segovia y Madrid en el siglo XII. Se suele identificar con el Puerto de Tablada, que pasa bordeando el risco que lleva la inscripción moderna dedicada al Arcipreste de Hita, citado en el *Libro de la Montería*.

El Berrueco, según mi opinión, está más al oeste, hacia El Escorial, en la dehesa de Cuelgamuros, siendo el Berrueco el enorme Risco de la Nava, dentro del cual se ha construido la basílica del Valle de los Caídos. El peñasco tiene unos 150 metros de alto visto por su cara oriental. Detrás del Berrueco había un pequeño puerto que unía la zona de Guadarrama con Peguerinos y el valle del río Cofio. En la época medieval cerca de este risco había un pequeño pueblo llamado la Ferrería del Berrueco, conocido por los vecinos del pueblo de Guadarrama hasta en el siglo XVIII, cuya iglesia de San Macario ha existido como ermita hasta estos días, que ha quedado cubierta por las aguas del embalse de la Jarosa. Junto al Berrueco, su monte más alto es la Cabeza de Monesterio, que se cita diversas veces en la época medieval, como límite de Avila, ya que en sus proximidades existía otro poblado medieval llamado Monesterio, que hoy es una feraz dehesa donde pastan reses bravas.

Estos tres ejemplos nos muestran la utilidad que tiene la toponimia atesorada en el *Libro de la Montería*. En él se recogen nombres de poblados desaparecidos, ermitas, aún existentes o perdidas, como San Bartolomé, San Benito, San Alifonso, Santa María de Cepones, del Vado, del Moralejo, del Retamar, etc. A veces fueron o son el último vestigio que quedó de un despoblado, a donde acuden todavía los devotos de los pueblos vecinos a celebrar su fiesta anual con una romería.

Hay que tener presente que en 1350, recién escrito el *Libro de la Montería*, se extendió por Europa la peste negra, epidemia de landres, en la que murió el propio Alfonso XI, llegando a ser de tal magnitud la catástrofe demográfica que se despobló una cuarta parte de los pueblos de España.

Otras veces nos señalan ventas, paradas, caminos medievales, cañadas, carreras, carriles, sendas, la plata, etc. A veces el topónimo alude a plantas o árboles, que marcan el lugar, como alisos, quejigos, jara, lodones, acebeda, zarzoso, carrascal, etc. También se descubre restos de toponimia árabe, en general escasa, como Almenara, Valdezate, Albalate, Guarramillas, etc. De vez en cuando el topónimo procede de la figura que forma el peñasco, como la cabeza del ximio, el yelmo, el halcón, peña del hombre, salto de la muela o las figuras de una estela funeraria labrada en la roca, como Piedra Escrita.

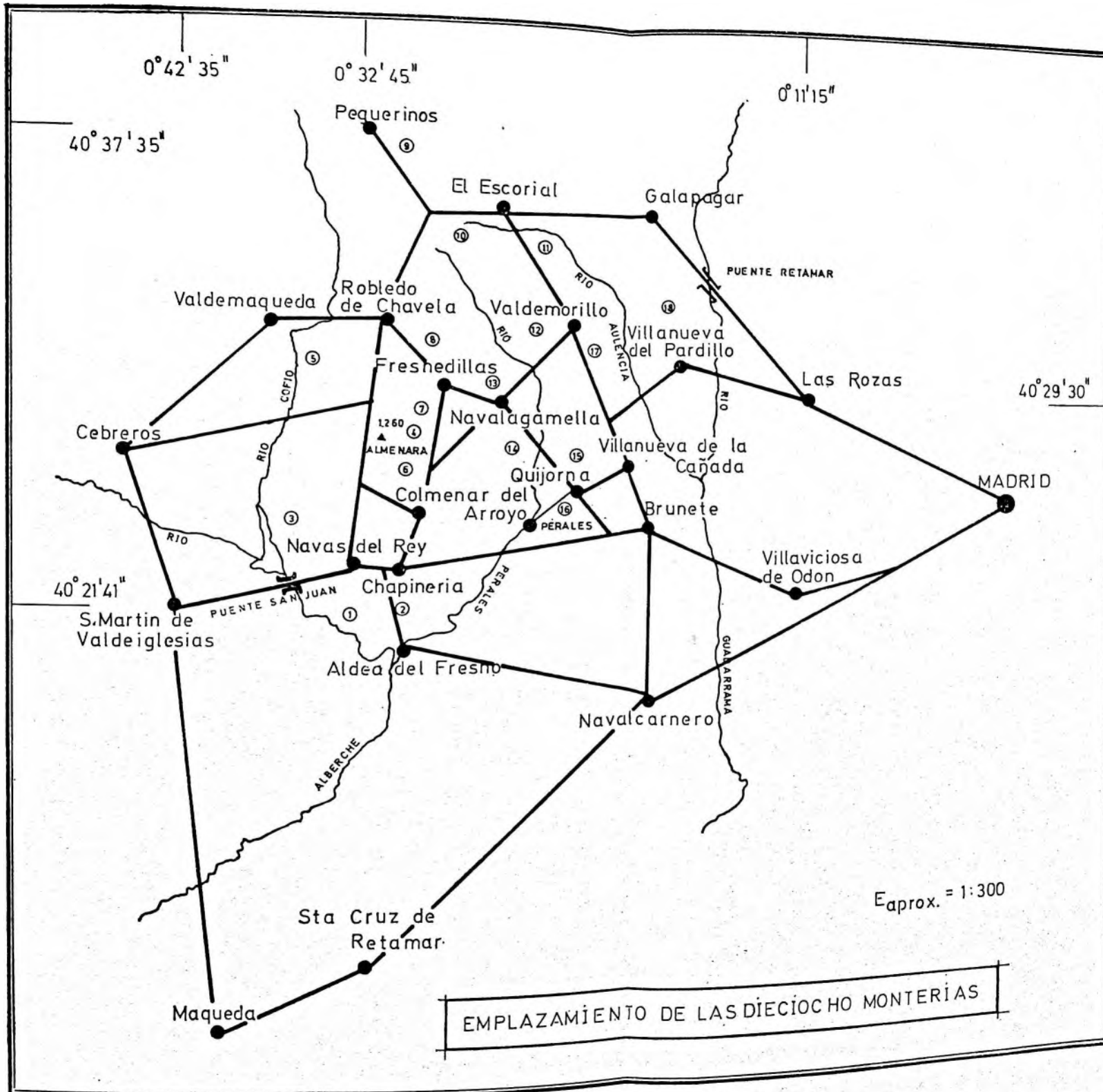
Hay que tener en cuenta que en el manual cinegético de Alfonso XI se trata de la montería, la reina de la caza, siendo el oso y el jabalí los únicos animales venatorios, que son los más importantes de la caza mayor, capaces de enfrentarse al montero y, a veces, derrotarle. Como nos cuenta el *Libro de la Montería* en los montes de Priego que un fiero jabalí acosado mató, con sus terribles y afiladas defensas, a dos monteros, dos alanos, una acémila

e hirió un caballo. Bien que generalmente huyen del hombre y solamente atacan al sentirse acosados o heridos.

El jabalí vive en todos los terrenos donde tenga cobertura vegetal, y cuanto más espesa más tiende a ocultarse en ella. Por el contrario, el oso busca los montes rocosos, donde pueda tener sus guaridas y oseras para criar y protegerse en la época invernal, en la que vive aletargado. Tiene querencia por los montes altos en verano por su frescor y desciende a los bajos en invierno para abrigarse contra el frío, en los que se enclaustra, por lo que es preciso hacerle salir con hachas y teas, como cuenta el *Libro de la Montería*. Huye del montero con su paso lento en comparación del jabalí que puede llegar a recorrer 80 kilómetros en una sola noche. El oso ataca solamente cuando se siente herido, que, entonces, se detiene y enfrenta con sus enemigos, siendo más fácil su venación que la del bravío jabalí.

No podemos pasar por alto al compañero inseparable y fiel del hombre en sus cacerías, los perros, tan citados en el *Libro de la Montería*; sin los cuales, las monterías hubieran sido muy dificultosas y arriesgadas. Su tenacidad en perseguir a la pieza, acosarla y enfrentarse con ella es digna de admiración. Alfonso XI nos cita los nombres de algunos de sus más valiosos canes, para perenne recuerdo, como Barbada, Fragoso, Vaquero, Judía, etc. Es asombroso el caso que nos cuenta el monarca sucedido con una perra persiguiendo a un ciervo en el monte Cañamares, en tierra de Cuenca: «En este monte acaesció a una sabuesa que decían Bustera, que era de Fernant Gómez, ladrar a un ciervo, et estaba preñada. Et tomol el tiempo de parir, et des hi así como paría un fijo, tomábalo en la boca, et poniale en un lugar, et tornábale a ladrar al ciervo. Et desta guisa parió unos cuatro o cinco. Et desque los hobo parido, tornó a ladrar al ciervo. Et esto vieron Fernant Gómez et otros monteros. Et desque fue muerto el ciervo, non la pudieron tomar, et fuese al lugar do estaban los fijos».

El presente estudio sobre la identificación de la toponimia en la provincia de Madrid, según el *Libro de la Montería*, es el fruto de nuestra afición a la sierra de Guadarrama que hemos recorrido durante muchos años, hasta que, últimamente, nos decidimos a continuar haciéndolo, movidos no sólo por la contemplación y fruición de la naturaleza, como obra maravillosa de Dios, razón más que suficiente para justificar estas excursiones, por penosas que a veces sean, sino también para darlas este sentido histórico, como es localizar los mismos lugares a los que holló el vencedor de los moros en la batalla del Salado con sus pies 600 años antes; sintiendo un gran gozo al identificar un cazadero donde se mató un obstinado oso que tuvo en jaque a toda la



armada real durante varios días, como aconteció en la Yecla, a orillas del río Cofio.

A la vez queremos animar a los presentes y futuros montañeros para que den una segunda intención a sus excursiones por los montes españoles del antiguo reino de Castilla y León, que se extendían desde el mar Cantábrico hasta Andalucía, para que se dediquen a localizar los topónimos de esta preciosa guía cinegética, que servirán un día para puntualizar la historia, geografía, etimología, botánica, economía agraria, hagiografía, etc., recogiendo y divulgando los frutos de estas exploraciones en las revistas locales de cada provincia.

Es preciso advertir que tratándose de topónimos vigentes, a tanta distancia de nuestros tiempos, su localización puede ser dudosa, e incluso a veces llegar a ser errónea; por esto nos sentiríamos agradecidos a quienes nos precisaran con exactitud lugares no identificados correctamente. Queremos dar por descontado que los topónimos localizados han sido visitados y recorridos, no fiándonos de bibliografías locales, ni de planos y mapas, sino que hemos preguntado a viejos pastores y curtidos labradores. Hablamos siempre *de visu*, para lo cual a veces nos hemos visto precisados a ascender a escabrosos picos, como El Almenara y El Almojón, de 1.200 metros de altitud, para formarnos idea del terreno, al contemplarlo en panorámica.

Hemos completado el estudio extendiéndonos en la etimología de algunos nombres, aportaciones a la historia del lugar, descripción de viejas cañadas, santuarios perdidos, palacios o fortalezas derruidas, fuentes medievales, mojones, puentes, referencias literarias, etc., que complementan y amenizan la localización de los topónimos del *Libro de Montería*. Esperamos, si Dios nos da salud, que este presente estudio sea el primero de una serie que completen las monterías de Alfonso XI en tierras de Madrid.

Finalmente, como podrá comprobar el lector, hablamos en plural en nuestra exposición, por asociar en ella al compañero de nuestras exploraciones y pesquisas por las montañas, valles y ríos de la provincia de Madrid, don Luis Manuel Auberson Marrón, conocido «escuriolófilo» y colaborador del diario madrileño *ABC*, cuyo tino, sagacidad y pericia han contribuido, dentro del normal cambio de opiniones, al perfeccionamiento de datos y de hipótesis o a la aportación de alguna información histórica más cargada de poder orientador*.

* Acaba de salir una magnífica edición del *Libro de la Montería*, después de un siglo que se publicó la de J. Gutiérrez de la Vega, obra hoy tan agotada, con un erudito y sabroso prólogo de J. E. Casariego, tan versado en las artes venatorias, editado por Ediciones Velázquez, Madrid, 1976.

MONTES DE LA TIERRA DE SEGOVIA

Zona: Navas del Rey. Tres monterías se desarrollan alrededor de este lugar:

1.ª *Val de Infierno y Peña Halcón es todo un monte y es bueno de oso en invierno. Et es la vocerla por cima de Val de Infierno, por la cumbre desde encima de las Caleras hasta el Canal de Segovianos. Et que estén renuevos a los pasos del río Alberche, por quel dejen pasar y le renueven. Et son las armadas: la una al arroyo de las Setas, et la otra en el cerro de Peña Halcón* (pág. 158).

Estas tierras hasta el río Alberche, aunque hoy están dentro de la provincia de Madrid, en el siglo XIV pertenecían a Segovia, estando encuadradas dentro del sexmo de Casarrubios del Monte. El municipio de Navas del Rey es de creación moderna, de principios del siglo XIX (año 1819), pero en la época medieval se levantaba en este lugar un sólido torreón-parador. Hemos contemplado sus ruinas, que dejan al descubierto gruesos muros, sobre un altozano, al pie del actual cementerio. Era uno de los más importantes refugios de caza que tenían los últimos reyes de Castilla, que ha dado nombre al lugar, utilizado en sus cacerías. Estos montes reales se extendían desde el Alberche hasta más allá del Manzanares, acotados por mojones, renovados en el siglo XVIII con la corona real labrada en la parte superior, con los cuales nos hemos topado en varios sitios por estos parajes.

Se cita a Navas del Rey, al menos, tres veces en el *Libro de la Montería*, como «por el camino que va de Navas del Rey a la Barca» (pág. 149); «la senda que va de las Navas a la armada del Rey» (pág. 149); «en el arroyo del Guijo cabo la nuestra posada (castillejo o torreón) de las Navas» (pág. 151). En la Edad Media estos terrenos eran propiedad de la abadía cisterciense de Santa María, cercana a la villa de San Martín de Valdeiglesias, adosado a la cual tenía un palacete Alfonso VIII, sin duda que para su descanso y recreos cinegéticos.

En la orilla abrupta de la margen izquierda del río Alberche se localiza esta montería. Hasta ahora no se ha logrado desentrañar con certeza la etimología del potamónimo «Alberche». Ya que, al parecer, va precedido del artículo árabe *al-*. No obstante, modernamente se le ha vuelto a determinar con doble artículo, aunque en el libro de la Montería se le llama simplemente Alberche, sin el artículo castellano. En el latín medieval aparece con la doble forma *Aluerche* y *Alberichium*.

Si el vocablo es árabe podría derivarse del nombre «Albérique», frondoso, según Asín Palacios. Si fuera de raíz latina podría orientarse a la palabra «albéchigo» (del artículo «al» más el latino *persicum*), porque en sus márgenes se criara el melocotón, como más al norte está el río Perales y Manzanares, sin duda llamados así por los pueblos que atraviesan con plantales de esta clase de árboles frutales.

Nosotros sugeriríamos otra hipótesis sobre la etimología de «Alberche», basada tanto en las condiciones naturales de este río de grandes avenidas, como en algunos testimonios

literarios y en la toponimia. Uno de los lugares más frecuentados para pasar el Alberche es y ha sido el Puente de San Juan, en donde los montes se abren, facilitando un suave descenso al curso del río. Aquí concurría la calzada de Madrid.

Parece que, desde época muy antigua, el cruce se hacía por embarcación o lanchón. Este modo de transporte se cita varias veces en el *Libro de la Montería*: «por el camino que va de Navas del Rey a la barca» (pág. 149), «fasta el camino de la barca» (pág. 150); «fasta el camino del barco de Val de Zate» (pág. 159).

Este paso de San Juan se hacía en la época premedieval a través de este embarque, muy frecuentado, tanto por la facilidad del cruce como los numerosos caminos que desembocaban aquí. Tal modo de cruzar el río puede haber inducido a las gentes, desde época muy antigua, quizá romana, a denominar a este curso de agua «el río de la barca», en latín *rivus barcae*, y luego simplemente «al-barcae, al-barce», en la época medieval con artículo árabe y por una disimilación o contaminación *Al-berche*.

Tal es mi hipótesis, sin duda sugestiva y en parte fundamentada. La confirma el nombre del valle y del arroyo que desagua en el paso de San Juan *Val de Zate*; puesto que, según el arabista Leopoldo de Eguílaz, «zata» y «zatar» significa en hispano-árabe barca; luego «val de zate», equivale en español a «valle de la barca». A no ser que en «val de zate» esté enmascarado el potamónimo árabe «Wád de Zate», Guadezate, «Río de la barca», que, por un cruce posterior, ha pasado a *Val de zate*. Tal vez fue ésta la denominación árabe del río Alberche. Es una simple traducción de la expresión latina *Rivus barcae*, pero que no ha prevalecido, quedando arrinconada en la garganta que avanza hundiéndose hacia el río y en el arroyo que desagua junto al actual puente de San Juan.

Val del Infierno se encuentra a menudo en la toponimia medieval para indicar una garganta honda, estrecha y alargada, como indica su etimología, *infernus, infra*, es lugar bajo, que, por evolución, hoy se denominan estos lugares «valdiyernos». Es frecuente en el *Libro de la Montería*. Este topónimo de Val del Infierno indica, en este lugar, el desfiladero hondo y estrecho que forma el río Alberche desde la presa de San Juan hasta el pantano de las Picadas, donde el cauce empieza a explayarse hacia la dehesa del Santo; incluye también las gargantas laterales que caen al Alberche. Hoy no aparece en los mapas este nombre y es desconocido entre la población, aunque ha quedado este topónimo de Valdiyerno aplicado a un pequeño valle que se extiende al otro lado, en la margen derecha, del río Alberche, donde nace el arroyo de Peñarcón.

Otro de los puntos interesantes de esta montería es Peña Halcón, que se cita varias veces. Su localización ha sido laboriosa y complicada. Pero tenemos la satisfacción de haber logrado identificar a este imponente peñasco que se yergue sobre la margen izquierda del Alberche, a unos 100 metros de la presa de las Picadas, hoy denominado Peña del Aguila. Sabíamos que tenía que ser un ingente risco, más como indica su denominación Halcón (del latín *falco* = curvo), curvado en su cima. Los lugareños de Navas del Rey conocen todavía «las bajadas de Peña Halcón» y el arroyo mal denominado actualmente de Peñarcón (Peña Halcón). Fuimos guiados en cierta ocasión por un pastor, que nos mostró «la bajada a Peña Halcón», y caímos sobre la erecta roca de unos 10 metros de altura actualmente, ya que la presa cubre otros 10 metros de su parte inferior, más o menos. Este peñasco, que en la época medieval debió ser un hito importante, ha dado nombre al arroyo que desemboca al otro lado casi enfrente de ella, Peñarcón (Peña Halcón), e incluso los montes que bordean la margen izquierda junto al arroyo de San Juan se denominan montes de Valdiyerno.

La vocería se hace por los altos del lado izquierdo del Alberche que dominan el puente de San Juan, en el lugar llamado de las Caleras, todavía quedan restos de antiguas explotaciones de cal, hasta el Canal de Segovianos, aún existente con la denominación actual de Cañada de Segovianos, que va desde Navas del Rey hasta el Alberche, con unos descensos muy pendientes al río, donde había que tener canes frescos y descansados para continuar la persecución. Una vez batidos los altos, las armadas tenían que colocarse una en el arroyo de las Setas, nombre hoy desaparecido en los mapas, pero que localizamos en el actual arroyo que baja al puente de San Juan desde Val de Zate, según nos confirmó un habitante de Navas que lo había oído a sus mayores. La otra armada en el cerro de Peña Halcón, donde sería capturada la pieza que huyera río abajo.

2.º El monte de Fuente Encalada es buen monte de puerco en invierno, et hay alguna veces oso. Et es la vocería en el camino que va desde Fuente Encalada a Sanct Sadornín. Et son las armadas la una en las Navas de Fuent Calada et la otra en el Quemado de sobre Peña Falcón (págs. 158-159).

Esta montería se sitúa más hacia el este con relación a Navas del Rey y en términos del pueblo de Chapinería, en las inmediaciones de la carretera que va desde este lugar a Aldea del Fresno. El primer topónimo que nos cita es Fuente Encalada (= Fuente sumergida o perforada). Hoy es un despoblado que dista unos cuatro kilómetros de Chapinería hacia el sur y a unos mil metros de la carretera de Chapinería a Aldea del Fresno. Se halla en el fondo de un valle rodeado en parte de altos montes. La fuente nace en una ladera, bajo un terreno rocoso, que hoy llaman la Fuente del Tesoro, manando durante todo el año por muy seco que sea; riega unas tierras cultivadas y da origen a un arroyo que se llama Honcalada (mal escrito en los mapas, Oncalada). Es un lugar muy ameno y delicioso. Del poblado medieval todavía hemos visto cimientos de algún caserío o torreón, de cascajo con argamasa de cal, formando bloques. Las gentes de Chapinería sospechan que allí hubo antiguamente un poblado. Lo confirma un viejo camino que va desde Chapinería a este despoblado, para terminar junto a la fuente, encima de la cual hay una explanada, lugar probable del desaparecido villorrio.

El topónimo de Sanct Sadornín se identifica con una célebre dehesa, en donde existe todavía una ermita dedicada a San Saturnino, santo abogado contra la sequía y el mal de oídos, cuya devoción ferviente estaba muy extendida por los pueblos de alrededor. Es probable que en este lugar existiera en la Edad Media un poblado, quedando como único vestigio la iglesia dedicada a este milagroso santo. El lugar se sitúa a la salida del Alberche de los desfiladeros del molino de las Picadas, en donde el río cambia bruscamente de dirección al entrar en la planicie, como describe el P. José de Sigüenza: «Hace allí el Alberche un soto de harta frescura con mucha arboleda; torciendo el curso, deja cercada por la parte de poniente y mediodía una dehesa donde hay encinas, viñas y olivas». Esta finca perteneció al monasterio de Guadalupe, hasta que a finales del siglo XVI fue comprada por los jerónimos del Escorial en cuya posesión estuvo hasta la desamortización eclesiástica del siglo pasado, que pasó a manos particulares. Los monjes enriquecieron al soto con nuevas plantaciones y mantuvieron el culto, de modo que este lugar es conocido en sus contornos por *El Santo*.

Entre estos dos lugares de Fuente Encalada y San Sadornín se ubica la vocería. Se sacaban a los jabalíes y, a veces, a los osos del monte de Fuencalada, para lanzarlos hacia el arroyo de las «Mojoneras de los Ollones», cortándoles el paso en la parte baja, llamada las Navas de Fuente Encalada. Hoy en este lugar hay una alquería apodada todavía Casa de las Navas y en la parte superior del regato Ollones, así llamado actualmente, está el Quemado de sobre Peña Falcón, llanos cubiertos de retamas que distan unos dos kilómetros de Peña Falcón y que los lugareños llaman aún los Quemados. Es frecuente este topónimo medieval que indica, a mi entender, terrenos de hornija que se cortaba para quemar, o sea terrenos que proporcionaban retama combustible.

3.ª Val de Infierno, et Val de Zate, et el Cadavalle, es buen monte de oso en invierno. Et es la vocería por cima de la cumbre fasta el camino del Barco de Val de Zate, que non pase a Val de Infierno, nin al Pinarejo. Et son las armadas, la una al arroyo de las Setas, et la otra al Pinarejo de la boca de Val de Zate (página 159).

Esta montería se desarrolla en terrenos del término de Navas del Rey. Val de Infierno ya lo hemos descrito en la primera montería: por donde corre el arroyo Valdezate, que nace junto al Pico Almenara, en Fuente Anguilla, corriendo paralelo el camino pastoril de Valdezate. Este vocablo, *zate*, de origen hispano-árabe, como ya dijimos, se usa también en español, en *zate* y *zate*, significando, «armazón de madera a modo de balsa para transportes fluviales», según el diccionario de la lengua y en Covarrubias. Hace alusión a la balsa o barcaza que antiguamente hacía la travesía del Alberche en el actual lugar del puente de San Juan.

Es probable, como ya antes hemos sugerido, que Valdezate pudiera proceder de Guadezate, nombre del Alberche en tiempo de la dominación árabe. Pero en esta época debió estar ya casi olvidado su primitivo significado cuando se repite dos veces el mismo concepto con dos términos diferentes, «el camino del barco de Val de Zate». El arroyo de Valdezate se va engrosando con afluentes laterales, pero recibe en su último recorrido el nombre de arroyo de las Setas hasta desembocar en el Alberche en el puente de San Juan.

El tercer topónimo es Cadavalle. La etimología de esta palabra deriva, al parecer, de «cadaval», que según el diccionario de la Academia, es terreno en donde quedan muchos troncos de árgoma o tojos, variedades de aulagas, que chamuscados sirven para leña (latín = *catanus*, género de enebro). De aquí que «cadaval» sea terreno poblado de cádavas.

El topónimo Cadavalle se ha perdido en la región, ya que ni los mapas ni los naturales apuntan el menor vestigio del lugar apodado con este vocablo. Tan sólo nos queda su probable localización, partiendo de los datos de esta montería. Cadavalle puede ser el empinado valle por donde corre el arroyo de Vallefrías, entre altos montes, que desemboca en el de San Juan (Las Setas) por la derecha, tres kilómetros antes del puente de San Juan. Hoy está atravesado por una carretera forestal que permite la contemplación de este bello e impresionante paraje que trepa entre altos pinos y odoríferos matorrales hasta la cumbre del Pinarejo.

El Pinarejo (del latín *pinna* = punta, *pinnariculus* = punta pequeña), aunque no está señalado ni en la cartografía ni por los lugareños, es sin duda la cima que llaman actual-

mente Cuerda Verduguera (1.044 m.), a la que hemos oído llamar por algunos del lugar La Pinara. Podría ser también algunas de las cumbres laterales, de menos altura, como Parada Cuerda (965 m.), en cuyas proximidades se sitúan actualmente, según el mapa, el prado y los llanos del Pinarejo.

Por lo tanto, la vocería se tenía que hacer recorriendo los montes de la derecha según se baja al puente de San Juan, cerrando el paso al oso con una armada en el arroyo de las Setas (hoy de San Juan), cerca del puente del mismo nombre, y del otro lado al principio del Val de Zate, a la altura en donde se alza El Pinarejo (Cuerda Verduguera o Pinara), según mi entender.

4.º El Almenara es buen monte de oso en invierno, señaladamente en tiempo de madroño. Et son las vocerías, la una por cima del Almenara fasta el collado de la Povediella, et la otra por cima del Aulagar. Et son las armadas, la una a Fuente Anguiella, et la otra en Nava Fonda (pág. 159).

Esta montería se ubica en el término de Robledo de Chavela. La zona de exploración es el monte que se yergue con la enorme mole granítica del Almenara. Su nombre es árabe, «fuego que se hace en las torres para dar aviso, también atalaya». Demuestra la importancia que tuvo desde épocas remotas como lugar apto para vigilar y avistar hasta horizontes lejanos a fin de anunciar la aproximación de tropas enemigas, primero cristianas y más tarde mahometanas. Su forma puntiaguda, a semejanza de erizado espigón, es como un hito visible desde lejanas distancias, tanto desde Avila como desde Madrid. Los enormes bloques de piedra que coronan su cima hacen penosa la ascensión, como nos aconteció a nosotros en las dos veces que coronamos esta granítica cima que apunta al cielo, enfilando a los astros y naves espaciales.

Una estación norteamericana para la dirección de vuelos espaciales y «caza» de naves aéreas se levanta en sus laderas meridionales, cumpliendo análoga función a la del rey Alfonso XI de Castilla cuando penetraba por estos riscos y breñas a la captura del señor del Almenara, el corpulento y fornido oso pardo. La ascensión directa es penosa y molesta, no tanto por su altura (1.260 m.) sino por la empinada y embarazosa vegetación de matorrales espinosos; por lo que es más aconsejable la ascensión por el Alto de Navahonda, más larga pero menos trabajosa. Bien merece la pena su subida, por la panorámica tan extraordinaria que se divisa de ambas Castillas en un día de horizontes despejados.

Otro de los topónimos es el Collado de la Povedilla, al que hemos ascendido. Es un pequeño puerto que une a Robledo de Chavela con el valle de Navahonda, bordeando el picacho del Almojón (1.178 m.). El nombre lo recibió de una alquería medieval que todavía existe, aunque en ruinas, en el término de Fresnedillas, llamada la Casa de la Povedilla, situada junto a la Peña del Gato, en unos frescos y verdes prados, en donde antiguamente hubo un pequeño bosque de álamos, de donde su nombre de Povedilla (latín *populus*, *populus*, álamo).

El siguiente lugar aquí citado es El Aulagar, que como su nombre indica es un terreno poblado de estas matas duras y espinosas, de flores amarillas. Su ubicación exacta no la hemos hallado ni su nombre aparece en el mapa ni es conocido entre los habitantes de estos lugares. Por la dirección de la montería parece que se localiza en los llanos que hay junto a la Peña del Gato, plantados de viñas hasta hace poco; lo cual explicaría que se

erradicara la aulaga hasta hacerla desaparecer, incluso hasta su nombre, como consecuencia.

Fuente Anguilla existe actualmente tanto como fuente como su denominación. Es un venero de agua abundante en donde se origina el arroyo de Valdezate, acrecido con los brotes de agua de los prados que la rodean. Está junto a la estación espacial americana. Su etimología proviene del latín *anguis* = la culebra, en diminutivo, tal vez por la abundancia de este reptil por estos frescos terrenos. La grafía medieval es *anguilla*, así se lo hemos oído nombrar a un viejo pastor de Fresnedillas, mientras que entre los de Colmenar del Arroyo se la denomina Fuente Anguila por ultracorrección.

Navahonda fue un poblado medieval ya desaparecido, pero que creemos haber localizado su ubicación en el lugar llamado Pajar de Navahonda, hoy en ruinas. Se ven algunas grandes losas, tal vez restos de alguna importante edificación. En este punto concurren cinco caminos, además de bordearle el arroyo Corralizo, situado además en una de las salidas del valle de Navahonda. Es probable que la venerada imagen de la Virgen de Navahonda, cuya ermita se halla a un kilómetro de este lugar, fuera la patrona de este desaparecido poblado, mudándose posteriormente al actual santuario al que tanta devoción tienen los habitantes de Robledo de Chavela, quienes todos los años trasladan la imagen a través de la montaña por el Alto de Navahonda a la parroquia, para devolverla el día de la fiesta a hombros de los romeros. Aunque tanto la primitiva efigie como el retablo desaparecieron destruidos por la barbarie en 1936, labrados de nuevo ha recobrado su lustre la ermita que pegada al Almenara se yergue en un paraje ameno y delicioso.

Aquí se reúnen anualmente la Junta de la Comunidad y la Tierra de Segovia en su sexmo de Casarrubios del Monte para tratar temas propios de su jurisdicción. Gozó de tanta popularidad en tiempos pretéritos que hasta Felipe II se acercó para venerar a la imagen y su cofradía tenía la obligación de pagar un tributo anual de 12 perdices al monasterio de El Escorial.

Por lo tanto, según las premisas de esta cacería, los monteros reales tenían que hacer la vocería por las cumbres del Almenara y el Almojón, sacando al oso de su madriguera, al mismo tiempo que la otra vocería partiendo del Aulagar por la cima de Vallejos Altos encaminaría a la fiera a Nava Honda y Fuente Anguilla, las dos únicas salidas del valle, distanciadas unos 2.000 metros entre sí, en donde el rey con sus armadas impediría su huida, «que cuando a algún venado muy bueno soltaren o a un comunal, et non acaeciese ese día de morir, porfiándolo bien, non habrá si non matalle al segundo o al tercero día, si acaesciere, haciendo los monteros como buenos».

5.º Cabeza Morena es buen monte de oso en tiempo de uvas, et a las veces haylo en invierno. Et es la vocería por cima de la Cabeza fasta el molino del Sangrero, et Cofio ayuso, por el Aliseda. Et es el armada a Valle Escusa (pág. 159).

Esta montería se desarrolla en el término de Valdemaqueda, que bordea la provincia de Avila. El primer topónimo es Cabeza Morena que, como indica su nombre, es un monte rocoso, derivado de morro, saliente que forman los labios abultados, monte o peñasco eminente pero de punta chata. Se localiza este lugar en el monte alargado y rocoso (1.012 m.) que se extiende a la derecha del río Cofio, entre Villaescusa y el puente que llaman romano sobre el Cofio; los lugareños apodan a esta montaña Risco del Chaparral

(1.000 m.). Muy adecuada para la cría del oso por sus rocas y en tiempo de invierno por estar orientada hacia el sudeste, que disminuye su frialdad.

Otro de los puntos señalados es el molino del Sangrero. El término sangrar atribuido al oficio de molinero puede significar la sangría que se hace al río para derivar el agua al molino. También es aplicable aquí el significado de sacar el trigo por debajo del costal, de donde hurtar. Quizá fuera un mote aplicado al molinero por el escamoteo de harinas a los clientes, sobre lo cual no gozaban de buena fama los dedicados a este menester. El molino Sangrero se localiza actualmente en la orilla izquierda del Coño, a poco más de un kilómetro al sur de Valdemaqueda, al cual llaman el Molino Viejo, hoy en ruinas; pero su construcción es muy antigua, probablemente medieval, con un gracioso tejadillo puntiagudo que recuerda estructuras ojivales.

«Coño ayuso» (hacia abajo). Se cita varias veces el nombre de este río Coño, cuyo significado no hemos logrado vislumbrar, aunque este potamónimo lo recibía, según dice Madoz, desde Robledo de Chavela hasta su desagüe en el Alberche, próximo al puente de San Juan, ya que desde Valdemaqueda hasta su nacimiento en la Fuente de Descargadero y altos de la Cepeda llevaba el nombre de Valtravieso, tal vez porque va cortando valles paralelos.

El Aliseda es un arroyo que desemboca en la orilla derecha del río Coño, un poco más abajo de Villaescusa, después de recoger las aguas de las Cabrerías y del Quintanar. Su nombre más corriente hoy y señalado en la cartografía moderna es arroyo de la Hoz. Sucede con frecuencia en estos afluentes que a veces tienen diversos nombres, según el lugar por el que pasan, lo que hace a veces difícil su localización, ya que va prevaleciendo uno y desapareciendo los demás. Pero todavía es conocido en Valdemaqueda con su nombre de Aliseda, por los alisos, árboles del tipo del abedul, que hemos visto en las orillas de su corriente antes de caer mansamente en el río Coño.

Valleescusa, como su nombre indica, significa valle escondido (latín = *ascondere*, esconder, escuso, participio de esconder). Es la depresión que forma el río Coño al par que las montañas que le bordean se separan, dejando un espacioso valle de una singular belleza tanto por su vegetación como por los altos montes que lo circundan, uno de los cuales lleva el nombre bien expresivo de Risco de Valparaíso. Hoy se llama Villaescusa, refiriéndolo más a la alquería que se alza en el centro de este valle; antiguamente fue del Duque del Infantado, pero hoy día está semiabandonada y sirve de refugio de cazadores. Es realmente un ameno valle, recóndito, como dice su nombre, apenas conocido sino por los cabreros y leñadores; dejándonos sorprendidos, la primera vez que lo recorrimos, por su espléndida frondosidad, alegrada por el gorjeo de airoas aves que rompen su silencio al compás del murmullo de las aguas, al par que en las alturas gira el aguilucho o el buitre, mientras de vez en cuando atraviesa velozmente el valle el jabalí, el puerco, como le llaman los monteros de Alfonso XI, en busca de sembrados donde saciar su hambre o levantado de su guarida por el ruido de los pasos del caminante, como nos aconteció en una de nuestras exploraciones, ya que en estos parajes se habían cazado en días anteriores 12 jabalíes, según nos contó un lugareño.

La montería en estos terrenos se desarrolla espantando a los osos de los riscos del Chaparral, que huirán al cauce del Coño, escapando, unos aguas arriba, al molino de Sangrero, en donde las azagayas de los monteros dejarían sin vida a los plantígrados; otros, aguas abajo, hasta la confluencia del Aliseda con el Coño, siendo abatidos en este bello paraje de alisos, en donde nos sorprendió, en una ocasión, una enfurecida culebra que con su lengua retráctil nos desafiaba al ataque.

6.° *Peña Ocaña es buen monte de oso, el de puerco en invierno. El es la vocería en el camino que va de Nava Fonda al Colmenar del Arroyo. El son las armadas, la una a Fuente Anguilla, y la otra en Nava Fonda; y la otra al entrada de Val de Zate. ¡Et en este monte maté un sábado dos osos antes de mediodía que nunca mayores dos osos vi ayuntados en uno!* (pág. 159-160).

Zona: Entre los términos de Colmenar del Arroyo y Robledo de Chavela.

Todos los topónimos citados en esta montería han sido descritos anteriormente, menos uno: Peña Ocaña. La cacería se emplaza en los montes que se hallan entre Colmenar del Arroyo, localidad muy conocida, y el Almenara; montes de mucha espesura cuyas principales cumbres son el Chinarroso, la Corvera y Cerro Ramos. El risco de Peña Ocaña no lleva actualmente tal denominación entre los naturales de Colmenar del Arroyo ni en los mapas. Por lo que nos hemos visto obligados a recorrer los principales cerros, por entre breñas y jarales, para ubicar este berrueco, teniendo en cuenta los otros puntos citados en esta montería suficientemente localizados.

Posteriormente hemos tenido la satisfacción de ver confirmada nuestra identificación sobre terreno, a través de un viejo pastor de Robledo de Chavela, quien preguntado por Peña Ocaña, sin vacilación alguna nos dijo ser la que ahora llaman Peña Corvera, pero que sus padres y abuelos siempre la habían llamado Peña Ocaña.

Merece la pena ascender a este conglomerado de rocas, aprovechando las fisuras y agarrándose a los salientes para contemplar la espléndida panorámica que se abarca del verde llano de Valdezate.

La montería se desarrolla «soltando» a los puercos de este espeso monte y al oso de entre los riscos de Peña Ocaña (Corvera) y dirigiéndolos al valle, donde son acosados por las armadas y los canes en las dos salidas, la norte, Nava Honda y Fuente Anguilla, y la sur, en Valdezate.

¡Buen refugio de osos debía ser este berrocal de Peña Ocaña, como nos lo confirma el *Libro de Montería*, que, en este lugar, mató, sin duda, el rey Alfonso XI, dos osos ayuntados, ¡que nunca mayores dos osos vi ayuntados en uno!

Una de las «fazañas» cinegéticas más laboriosas que nos describe el propio monarca Alfonso XI en su *Libro de la Montería* se desarrolla en Peña Ocaña y montes colindantes, en donde un fornido y ágil oso, resuelto a defender su vida, mantuvo en jaque al rey y a sus monteros durante cinco días. Había sido ahuyentado de su guarida en los altos riscos de las Cabreras de Navaluenga que se yerguen a la orilla izquierda del Alberche, cerca de la renombrada dehesa del Quejigal. ¡Mala época era para la alimaña, pues los campos estaban cubiertos de nieve, así que por donde iba, dejaba impresa su huella, fácil de seguir por los monteros y los canes. Pero la nevada y el frío tan intenso impedían seguir su rastro. Así que, para no perderlo, algunas noches durmieron monteros y sabuesos sobre la nieve. Hubo ocasión en que encontraron al oso en su cama y el montero real Pero Martínez Doyarbe eludió su alcanceamiento, esperando a que el rey llegara a cobrar la pieza. *Et dijo aquí Pero Martínez Doyarbe, que entonces que lo non osaran matar, atendiendo a Nos (el rey), cuidando que iriemos.* Continúa el propio monarca contándonos esta montería tan azarosa, cuya última parte reproducimos al pie de la letra, por tratarse de nuestra Peña Ocaña, uno de los últimos lugares donde buscó cobijo el plantigrado huyendo del rey, de sus monteros y de sus canes.

«El otro día sábado en amanesciendo, tomaron el rastro los dichos Martín Gil, et Diego Bravo et leváronlo desde Alberche fasta encima de las Cabrerías del Quexigar, do se levantó la otra vez que se pasó a *Peña Ocaña*.

Et aquí non lo cobdiciaba (perseguió) ya con ninguno de cansados, si non que lo levaban los monteros a ojo, salvo cuando estodieron (estuvieron) cerca de la cama que lo cobdiciaron. ... Et después desto viniendo los monteros muy cansados, renováronle muchos canes, et éstos habien fincado a las espaldas, en manera que estos le trojieron a la muerte, et morió este día sábado a hora de nona, entre Cabeza Osera (hoy Cabeza Usera) et la Sarnosa, en un lugar quel dicen la Yecla (junto al río Coño a dos kilómetros de la finca del Quejigal), que es cerca de las Cabrerías.

Así que duró la montería de este oso fasta cinco días; et en estos cinco días fueron cuatro noches, et andodieron (anduvieron) canes con él todo el día et de las noches hobo hi algunas que andodieron toda la noche. Et porque fue esta montería muy porfiada, posiémosla en este libro, por probar por ella, que cuando algún venado muy bueno soltaren o a un comunal (uno ordinario), et non acaesciese ese día de morir, porfiándolo bien, non habrá al (otra cosa) si non matalle al segundo o al tercero día, si acaesciese, haciendo los monteros como buenos».

Como bien dice Gutiérrez de la Vega, «en esta interesante relación se destaca la persona del Rey con tanto relieve, no ya como capitán de la cacería contra el oso de las Cabrerías de Navaluenga, sino como autor de la descripción y por consiguiente de esta obra».

7.º Peña Osera es buen monte de oso, y es de invierno. Et es la vocería desde la casa de la Povediella por la senda que va a Naval Quexigo; et la otra en el camino que va de del Colmenar a Nava Fonda. Et son las armadas, la una a los Prados de la Povediella, et la otra a Nava Fonda, et la otra a Sanct Bartolomé (pág. 160).

El emplazamiento de esta montería es entre Fresnedillas y Colmenar del Arroyo. El primer topónimo citado es Peña Osera. Como su nombre indica es un lugar al que tiene querencia el oso para la reproducción. Como el tiempo de su estancia es el invierno, época del alumbramiento, estos montes no pueden ser altos, ya que serían fríos en esta estación para el oso, pues en verano busca montañas altas que son, por lo mismo, más frescas. Este lugar se sitúa en frente de Peña Caballera y la Casa de la Povedilla, en un berrocal con numerosas lanchas lisas y con grandes piedras erizadas, que forman como un semicírculo, en donde sobresale un gran bloque en el que se agrupan apiñadas rocas, la cual podría ser Peña Osera, pues este topónimo hoy día no es conocido, siendo denominado actualmente Alto del Pinar (latín: *pinnaris* = puntiagudo). En este hemisiciclo rocoso buscaría refugio el oso expulsado por los rigurosos fríos que envuelven al Almenara y al Almojón en invierno, para cobijarse en este lugar protegido por las encinas y enebros, paraje muy apto para criadero de sus oseznos.

La Casa de la Povediella se encuentra próxima a este lugar, como a unos 1.000 metros. Cae junto a la vereda que asciende al Collado de la Povediella, del que ya hemos hablado. Todavía se conserva esta alquería medieval en su primitivo asiento, aunque abandonada y en ruinas, a unos 1.500 metros al este del Caserío del Moral, en donde en cierta ocasión unos cabreros, con gran desinterés, nos ofrecieron una excelente leche de cabra para apa-

gar nuestra sed en una mañana radiante de primavera, cuando nos disponíamos a ascender a la escabrosa y aguzada cumbre del Almojón (1.178 m.).

Naval Quejigo fue, quizás, antiguamente, una casa de campo o cortijo. Hoy se llama así a unas praderías que se hallan entre la Casa de la Povediella y el pueblo de Fresnedillas. Según nos explicó un viejo vaquero, hay dos Naval Quejigo, alto y bajo, y se hallan cerca de Peña Caballera, regados por el arroyo de la Chorrera. Al principio nos fue difícil su localización, ya que a los que preguntábamos por este lugar nos remitían al conocido pueblo de Navalquejigo, en las proximidades de El Escorial. Una vez localizado, recorrimos estos feraces prados, donde pastan numerosas vacas.

El último topónimo nuevo en esta montería es Sanct Bartolomé. Fue fácil su ubicación, ya que es una dehesa muy conocida en Fresnedillas. En los tiempos medievales fue un poblado que dista unos tres kilómetros al sur de Fresnedillas. Situado en unas amenas praderas con un arroyo en sus proximidades, se utilizan los restos de las antiguas edificaciones como pajares y las ruinas de la iglesia, de tres dependencias, que se levanta en lo más alto, sirven de aprisco. Se ven algunos bloques de piedra tallada de respetables dimensiones, mientras en el llano todavía se descubre en las curvas del terreno el emplazamiento del villorrio. Según dicen los habitantes de Fresnedillas, fue el primitivo emplazamiento de este lugar. Más tarde por causas ignoradas, tal vez por la humedad de este asiento, se desplazó el pueblo al emplazamiento actual de Fresnedillas, en un alto, llevándose la imagen de San Bartolomé, que sigue como patrón de esta localidad.

Por lo tanto, la vocería parte desde la senda que va de la Casa de la Povediella a Naval Quejigo, que todavía se conserva; y por la parte sur, en el camino, hoy carretera, que va de Colmenar a Nava Fonda. Los venados, como llama el *Libro de la Montería* a veces a los osos, descenderían a los prados del llano, buscando la huida por las salidas de Nava Fonda, Navalquejigo y por las proximidades del desaparecido poblado de San Bartolomé.

8.º *El Almojonciello es buen monte de oso en invierno. Et es la vocería desde la Povediella fasta Naval Quexigo. Et es el armada en la Defesa de Fuente Lampas (pág. 160).*

Aunque el *Libro de la Montería* escribe Olmojonciello, creo que se trata de una errata paleográfica por Almojonciello, que sale diversas veces en esta obra. La palabra proviene del vocablo latino *mutilio* = el extremo o cabeza de una viga, modillón, mojón, con el artículo árabe al. En la toponimia suele indicar una roca o conglomerado de rocas terminado en punta, que se asemeja a lo que corrientemente llamamos un mojón. Con relación a este cazadero que describimos, el Almojonciello podría identificarse con el pico más alto junto al collado de la Povediella, llamado hoy El Almojón (1.176 m.), coronado por una masa de rocas graníticas apiladas, de difícil y penosa ascensión. Nosotros logramos alcanzar su cima atravesando pasillos volados, cortados a pico. La sorprendente visión panorámica que se contempla recompensa el laborioso esfuerzo. Como nos aconteció en un día de invierno, de transparente horizonte, al divisar a nuestros pies el verde valle de Robledo de Chavela y, al lado opuesto, la ondulada hoya de Navahonda.

Aunque el Almojonciello podría ser el Almojón descrito, la segunda cumbre dominante de estos montes, a unos dos kilómetros al oeste de la Povediella, pero nos inclinamos más por su localización en un enorme peñasco que se encuentra a unos tres kilómetros

al norte de Fresnedillas (pueblo no existente en la época que historiamos), junto a la carretera que une a esta localidad con Robledo de Chavela, al cual llaman hoy el Morro o la Campana (1.083 m.), situado en un llano junto a estos montes. Contemplado desde la zona de Zarzalejo se asemeja a un puntiagudo y enhiesto mojón.

Los montes y breñas que se hallan cercanos a este peñón, que hoy ha perdido altura y anchura a causa de los bloques extraídos por los canteros, son los que tenían que ser batidos por las vocerías a través de Peña Caballera (973 m.), partiendo desde la Povediella hasta Naval Quexijo, a fin de que el oso se encaminara por las vaguadas que medían a ambos lados del Almonjonciello (El Morro), hacia la dehesa de Fuente Lampas, donde la armada y los canes deberían enfrentarse con la enfurecida bestia.

Otro de los interesantes topónimos citados en este lugar es Fuente Lampas o Lámparas, como se la conoce desde el siglo XVI hasta nuestros días. Fue un importante poblado medieval. El eco de su nombre todavía tenía resonancia cuando Felipe II funda el monasterio de El Escorial. El monarca compró estos terrenos que habían pertenecido a un antiguo poblado, entonces desaparecido, distante unos tres kilómetros del emplazamiento del monasterio, por nombre La Herrería de Fuente Lámparas, cuya iglesia, entonces ermita, tenía la advocación de la Virgen de la Herrería (herrenía = pradería), iglesia que fue demolida, por orden del rey, transportándose su imagen a la parroquia de la villa Escorial, en donde todavía se venera bajo esta advocación.

Pero este poblado de La Herrería de Fuente Lámparas no estaba ubicado en el mismo lugar que se alzó en tiempos de Alfonso XI, en cuya dehesa cazaba osos este monarca. ¿Por qué llevaba el lugarejo de La Herrería el calificativo de Fuente Lámparas? Tal vez porque estos términos pertenecieran a este poblado, y, al desaparecer, pasaran a La Herrería o también porque se trasladaran sus habitantes, por circunstancias que ignoramos, a vivir al pueblo próximo de La Herrería.

Nosotros tuvimos mucho interés en localizar el emplazamiento del poblado de Fuente Lámparas. Para lo cual preguntamos a los lugareños la situación exacta de lo que llaman actualmente los prados de Fuente Lámparas. Nos precisaron la localización de estos terrenos a un kilómetro al sureste de la estación ferroviaria de Zarzalejo, a unos 500 metros, a la izquierda, de la carretera que va de la dicha estación a Fresnedillas. Efectivamente, encontramos el emplazamiento del antiguo poblado de Fuente Lampas en un amplio llano, sin vegetación, bordeado por el arroyo del Pradejón, originándose en la parte superior de este llano una abundosa fuente que nace en un altozano, con dos pilas de piedra antigua. Modernamente han sido captadas sus aguas para unas casas próximas. Este venero acuoso fue el que dio nombre al poblado de Fuente Lampas. No hemos logrado averiguar el significado de Lampas aplicado a esta fuente. Su dehesa se extendía en los dilatados y pingües prados que se hallan a la derecha de la carretera que va hacia Fresnedillas, en cuyos canchales y breñas buscaría cobijo el oso para encamarse.

Próximos a Fuente Lámparas, al otro lado de la vía del ferrocarril, se encuentran los prados de la Alberquilla con grandes bloques de granito aislados y alargadas lanchas de las que sacaron los canteros de Felipe II «los cuatro reyes y un santo y quedó para otro tanto». Todavía hemos visto, al pie de una de estas lanchas, un enorme bloque de unos cuatro metros a medio desbastar, que, según mi parecer, es una de las gigantescas estatuas que quedaron en la cantera por haberse inutilizado el bloque granítico. Se encuentra a 50 metros del viejo camino, a su derecha, según se va desde la estación de Zarzalejo a la villa de El Escorial.

La Alberquilla también se hizo célebre antes de empezarse las obras del monasterio de El Escorial, porque Felipe II se fijó en estos terrenos para emplazar su magna obra, a causa de tener abundante granito y de excelente calidad. Al fin desistió de su intento, porque no encontró en sus proximidades veneros de aguas copiosas y continuas, como las que halló en el actual emplazamiento de San Lorenzo de El Escorial.

9.º *Peguerino es buen monte de oso en invierno. Et es la vocería desde Pinar Sequiello por Naval Forno fasta Sanct Johan de Malagón. Et es la armada en Nava la Carrera (pág. 160).*

El emplazamiento de esta montería está en Pinares Llanos, en el término de la villa de Peguerinos (Ávila), y más concretamente en el macizo rocoso llamado hoy La Limonera, lugar adecuado por sus bloques de granito, apilados y colgados, para criadero de osos. El nombre de Peguerinos proviene de la palabra pez (latín = *pix*, *picis*). Denominábanse «pegueras» a los hoyos en donde se recogía la miera o resina extraída de la corteza de los pinos, producto base de la pez, que tantos usos tenía en la época medieval. A los dedicados a este oficio se les llamaba «peguerinos», de aquí el nombre de este pueblo, que vive todavía, en gran parte, de la explotación de sus espléndidos pinares.

No existe actualmente un lugar en Pinares Llanos que lleve este nombre de Pinar Sequiello, según hemos comprobado en el terreno, preguntando a sus guardas y pastores. Según mi opinión, Pinar Sequiello tal vez proceda del nombre del arroyo principal que atraviesa Pinares Llanos, conocido hoy por río Parra, afluente del río Cofio. Esta palabra Parra se aplica a veces a arroyos; pero su significado primitivo aplicado a cursos de agua no la he logrado desentrañar. Además del significado vulgar, «parra» se llamaba antiguamente a un lugar cercado o majada, tal vez pasó de aquí a corriente de agua por hacerse estos cercados junto a ellas.

Es más frecuente el denominar por ambas Castillas a los arroyos con el nombre de «sequillo». La gente explica su significación en el sentido de que estos riachuelos en verano se secan, de ahí su nombre. Pero, según mi entender, creo que deriva del verbo latino *sequor* = seguir, de aquí «secuencia», sequela, son arroyos *secundarios* con relación al principal en el que desembocan. Por lo tanto, pequeños afluentes.

Naval Forno existe actualmente con la evolución de Naval Horno, que es la pradería que se extiende en la parte norte de la crestería de la Limonera. Forno y Fornillo es un toponímico muy corriente desde la época medieval. Aquí, en la zona de Peguerinos, tenemos dos lugares que se denominan con esta voz: el Puerto del Hornillo, por donde se baja a San Rafael, y el Hornillo, arroyo que afluye al río Parra, junto al puente de la Aceña. Opino que este vocablo aplicado a la toponimia significa lugares caldeados, ya que por su situación y orientación están abrigados y soleados, evocando la acción del horno en una habitación. Hay también quien opina que horno y hornillo se aplica a lugares de carboneo.

Otro de los topónimos es San Juan de Malagón, famosa ermita medieval, cuya permanencia se ha prolongado hasta el siglo XVIII, en la cumbre de la montaña que domina El Escorial. Fueron célebres sus romerías a esta ermita por toda la región, sostenida por una cofradía centrada en la parroquia de la villa de El Escorial. Visitada por reyes y personajes, entre ellos Velázquez y Rubens, quien la cita en sus cartas ya que pintó a su ermitaño en 1629. En el siglo XIX se la da por destruida y actualmente se ha olvidado hasta el

lugar de su emplazamiento. Pero guiados por las orientaciones de un guarda de montaña, hemos logrado encontrar su antiguo asiento y la configuración que todavía describe en el terreno; gracias a lo cual se puede llegar a conocer la hechura de la capilla y sus habitaciones de servicio. Está a unos 250 metros de la edificación conocida por el Arca de San Juan, en lo alto, a unos 10 metros de la actual carretera, al otro lado de una tapia.

Señalados estos puntos, la montería se hace avanzando desde Pinares Llanos por el río Parra en dirección de la Limonera, de donde el oso, asustado por la vocería, saldría de entre los peñascales de estos imponentes y majestuosos roquedales, encaminándose a través de la hondonada que se forma junto a la fuente de la Casa de la Cueva, ascendiendo a los altos de Malagón, cuya planicie es llamada en el *Libro de la Montería Nava la Carrera*, ya que se forman aquí extensas praderías húmedas que alimentan casi todo el año a numeroso ganado vacuno. Los Altos de San Juan de Malagón están cruzados por una vieja cañada medieval (hoy carretera asfaltada), llamada aquí La Carrera, que unía la región del Espinar con la del Escorial a través de los puertos del Hornillo (1.790 m.) y el de San Juan de Malagón (1.534 m.). También se utilizaba antiguamente para ir rápidamente desde El Escorial a Segovia y viceversa.

Así lo hizo Felipe II en 1583, cuando, aterido de frío, volvía de Segovia; pero los monjes jerónimos salvaron la penosa situación esperándole junto al santuario de San Juan, en la casa del Tovar, caldeada por un horno bien cebado, en donde se había preparado una apetitosa merienda. Las ruinas de la casa del Tovar yacen a unos 200 metros de la ermita de San Juan Bautista.

Actualmente se puede subir cómodamente en automóvil desde el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial al puerto de Malagón, junto al cual, a unos 50 metros, se yergue la famosa «Peña de Rubens», que conmemora la subida del célebre pintor flamenco a este lugar en 1629; desde aquí se puede continuar hacia Peguerinos o al Alto de los Leones, como ascender en coche al Risco de Abantos que domina a la Octava Maravilla.

10.ª *La Cabeza de la Ferrería es muy real monte de oso en verano et a veces e invierno et aun de puerco. Et son las vocerías, la una desde Zarzalejo hasta el collado de la Ferrería que es entre amas las Cabezas; et la otra desde el collado por cima de la cumbre fasta la Peña del Almojonciello. Et son las armadas, la una a la casa de Viceinte Domingo, et la otra a la Gargantiella* (página 160).

El emplazamiento de esta montería está en la jurisdicción de San Lorenzo de El Escorial y Zarzalejo. La Cabeza de la Ferrería, hoy es conocida con la denominación de Machota Grande. La Ferrería es la pradería y bosque que se extiende desde las tapias de la huerta del monasterio de El Escorial hasta la dehesa del Castañar. Como su nombre indica, procede del latín *farrago*, *farraginis*, que da, por evolución, «herrería», prado, y de un neutro colectivo *farraginea* = *herrenía*, praderías, a la que el P. Sigüenza llamó, con bella metáfora, «una mata de albahaca», ya que su verdor se asemeja en primavera a un tapiz. En el fondo de la Herrería hubo, hasta el siglo XVI, un ermita dedicada a la Virgen de la Herrería, sin duda últimos restos de un antiguo poblado. Su nombre completo era la Herrería de Fuente Lámparas, tal vez porque la población del pueblo de Fuente Lámp-

paras, que hemos descrito anteriormente, se trasladara a este lugar por razones que ignoramos.

Los dos topónimos siguientes, Zarzalejo y el «collado de la Ferrería que es entre amas Cabezas», existen aún con estos nombres. Zarzalejo es conocido hoy con la misma denominación. El collado de la Ferrería es el que se forma entre las dos machotas, la grande y la pequeña, llamado hoy «Entre ambas cabezas», en donde existe una abundosa fuente de aguas frescas, que mana todo el año. Por aquí pasaba la vereda que unía a Zarzalejo con El Escorial y además con otra ermita medieval, donde se veneraba la Virgen de Gracia, que cuidaban los monjes del monasterio, y el pueblo celebraba su fiesta con bulliciosa romería hasta el siglo XVIII en que se trasladó la imagen a la parroquia de San Lorenzo, quedando abandonado el santuario y sus dependencias; pero aún se ven algunos restos en la finca conocida por «Los Ermitaños», en la que existe una concavidad en donde, según cuentan, se encontró la imagen, al pie del enorme risco de la Pisada del Diablo. El año 1947 se edificó una nueva ermita para la Virgen de Gracia en un lugar de la Herrería próximo a la finca del Castañar.

Otro de los topónimos citados es la Peña del Almojonciello. Se halla en la cumbre de la Cabeza de la Ferrería, la actual Machota Grande. Efectivamente en su cima existe un gran berrueco, que excede en altura todos los demás que hemos visto diseminados por la cumbre. Es un bloque de granito de unos cinco metros de altura, que, observado desde el llano, asemeja a un monje en meditación, cubierta la cabeza con su capucha, por lo que el pueblo lo conoce por el nombre de «Pico del Fraile».

Teniendo en cuenta la dirección de las vocerías, las armadas tenían que ponerse en los extremos de la garganta que forma el actual arroyo del Batán, que está atravesada por la carretera de San Lorenzo a Robledo de Chavela. Los ojedores, partiendo desde Zarzalejo, ascienden hasta el collado de «Entre ambas cabezas», tuercen hacia la izquierda, suben hasta la cumbre de la Machota Grande, donde «sueltan» a los osos, que se lanzan monte abajo, hacia la citada garganta, donde las armadas se sitúan en las dos bocas de este valle, una en la Gargantilla, que creemos identificar con el Puerto de la Cruz Verde, nombre muy antiguo, ya que se lee en documentos del siglo XVI.

Como es natural, la otra armada se pondría en la otra boca de esta vaguada, es decir, a su entrada, por la parte de San Lorenzo, donde antiguamente hubo una alquería, denominada, sin duda por su dueño, de Vicente Domingo. Hoy no hay ni rastros de este nombre; me inclino a localizarla en las casas de la actual granja del Valle, que tienen restos muy antiguos y que tal vez enlacen con la alquería medieval de Vicente Domingo.

Cogido entre estas dos tenazas el oso perecería, acosado por los canes y las azagayas de los monteros reales, ya que quien «porfía mata venado, que cuando a buen venado sueltan et lo bien porfían, teniendo buenos canes, non habrá al si non matalle».

11.º *La Xara del Milaniello es buen monte de puerco en invierno. Et es la vocería, desde la Frexneda fasta en par de la Ferrería. Et es el armada en cabo del arroyo que viene de Fresneda, que non pase a Val de Moriello (págs. 160-161).*

El emplazamiento de esta montería se centra entre los términos de la villa del Escorial y Valdemorillo. Terreno de monte bajo, lleno de encinas, maleza y, en algunos lugares, jarales; lugar muy apto para el jabalí. El Milanillo es una dehesa, que todavía

existe con la misma denominación y cuyo mayor rendimiento son los pastos. Creo que en el siglo xiv debió existir un pequeño caserío en la parte más alta y rocosa del Milanillo de 949 metros de altura, entre cuyas cavidades hicieran sus nidos los milanos, aves rapaces diurnas, que dieron nombre al lugar, según mi opinión. Perteneció este caserío, en la época medieval, a un pueblo hoy desaparecido llamado La Fresnada, que dista dos kilómetros al norte; poblado adquirido por Felipe II con todos sus términos para hacer una granja de recreo, con su pequeño palacio y monasterio, más cinco espaciosos lagos que servían de distracción y esparcimiento a los reyes y a los monjes del monasterio de El Escorial. Hoy nos queda de la época de la montería su iglesia, dedicada a San Juan Bautista, un tanto reformada, que fue la parroquia del antiguo pueblo, ornamentada con un bello retablo gótico fechado en 1514 y vendido hace algunos años. Este lugar lleva hoy el nombre de La Granjilla y conserva el palacio y el claustro del pequeño convento. Fue subastado en el siglo xix por los administradores del Patrimonio Real, habiendo perdido el destino que le dio Felipe II, aunque no su brillante historia de tres siglos.

Aquí se habla además de un arroyo «que viene de Fresneda», que, sin duda alguna, es el río Aulencia, del vocablo latino *abluencia* (de *abluo*), corriente de agua. En documentos del siglo xvi se encuentra llamado así, a veces con v: *Avlencia*. Nace en el Puerto de la Cruz Verde y desagua en el río Guadarrama, junto a la fortaleza de Villafranca del Castillo. La vocería se hace, saliendo de la villa de la Fresneda, peinando el jaral del Milanillo, por la parte baja que colinda con el Aulencia, donde abundan los jarales, incluso hoy día. Lo cual obliga a los puercos a lanzarse hacia la cuenca del Aulencia, río abajo; pero los voceros tienen que detenerse al llegar «al par de la Ferrería», es decir, a la altura de esta dehesa que hemos descrito en la anterior montería, cuyos deslindes medievales no conocemos suficientemente como para limitar con exactitud la expresión «en par de la Ferrería». Quizá se extendieran hasta el portillo del Chicharrón. La armada tenía que situarse al cabo del arroyo del Tercio, es decir, según mi entender, en la zona de la confluencia del río Aulencia con aquél. Aquí existió, junto al puentecillo que hoy ha quedado sumergido bajo las aguas del pantano de Valmayor, una venta llamada Alensis, según una antigua guía de caminos.

Por este puente pasaba una vieja cañada que venía bordeando el arroyo del Tercio, desde aguas arriba. El nombre de Tercio lo recibió antiguamente de un heredamiento llamado de esta manera. En efecto, hacia 1480 los términos del poblado de la Fresneda se dividieron entre cuatro herederos, como explicaron los vecinos del lugar a Felipe II, cuando tanteaba la compra para el monasterio de El Escorial de todo el término de la Fresneda. El último trayecto del arroyo del Tercio va limitando con el término llamado Cuarto Carretero.

12.ª *Val de Infierno et Val de Morillo es muy buen monte de oso en invierno. Et son las vocerías, la una en el camino que va de Val de Morillo a Iliescas: et la otra en el camino que va de Nava la Gamella a Perales. Et ha menester que esté renuevo en el Guijo. Et son las armadas, la una en el camino que va de Val de Morillo a Nava la Gamella, et la otra al Molino* (pág. 161).

Esta montería se sitúa en el término de la localidad de Valdemorillo, en la parte sur de este pueblo. Hasta la fundación del monasterio de El Escorial fue el municipio más importante de esta región. Villa de canteros y buen vino con extensos términos que se

extendían hasta Villanueva de la Cañada. Esta población fue fundada por hijos de Valdemorillo, llamándose primitivamente La Despernada; alusión a lo llano, sin altos ni bajos, sin «asperilla», como decían antiguamente. De aquí «desaspernado, despernado», es decir sin cuestas.

Se llamó antiguamente Valdemorillo a la cuenca estrecha que forma el río Perales, que pasa cerca de la población. Como el cauce de la corriente va bordeado de pequeños morros de rocas, de aquí el nombre de morrillos, como se llamaban en aquella época estos roquedales. Ya que la palabra morro significa punta, de aquí la palabra morrena, morena, lugar sembrado de rocas puntiagudas. Si a un monte se le aplica la voz morena, como la frase «cabeza morena» que tanto sale en el *Libro de la Montería*, es señal de que abundan en su cima los peñones, como ya dijimos anteriormente.

Otra vez nos topamos con otro Val de Infierno, por donde corre el arroyo de Valdiyerno, afluente del río Perales por su orilla izquierda. Es una garganta, en cuya margen izquierda está el camino y casa de los Llanos. De aquí y en dirección este sale otro camino que conduce al antiguo poblado del Vétago. El arroyo de Valdiyerno, conforme avanza, va engrosando su cauce al mismo tiempo que la garganta se ahonda y estrecha, respondiendo así a su nombre de infierno, hondo, que unido a su espesa vegetación arbórea, encinas, enebros y pinos, crean un paisaje de singular belleza, cuando se camina río abajo hasta llegar a su desagüe en el río Perales, donde se ensancha formando una amplia plataforma. Cerca de la casa de los Llanos, que domina esta garganta, topamos, en una de nuestras exploraciones, con un mojón real, ahora caído, de cerca metro y medio de alto, en el que todavía se puede ver una corona regia y la inscripción *R. / Bedado de / Caza / Menor. / Año de / 1793*. Todos estos lugares son de un gran encanto paisajístico, unido a la agradable fragancia que exhalan las plantas aromáticas.

Otra de las poblaciones que se nombra en esta ocasión es Illescas. Sin duda se identifica con la célebre villa de la provincia de Toledo. Efectivamente, por Valdemorillo pasaba una vía medieval que, partiendo de Segovia, cruzaba el Puerto de la Fuenfría, donde todavía se conservan restos de la calzada romana; bajaba hacia Villalba, en cuyas proximidades partía un ramal hacia Madrid, continuando a través del puente del Herreño sobre el río Guadarrama, «el Ferreño por do passa la carrera toledana derecha como va a Galapagar», decía Fernando III en 1259; proseguía cruzando la actual vía férrea, en cuyas trincheras se encontraron en el siglo pasado algunas lápidas funerarias romanas que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid; continuaba en línea recta hasta Navalquejigo y de aquí por la orilla derecha del arroyo del Tercio a Valdemorillo; luego a Toledo por el camino, que llama el *Libro de la Montería*, de Madrid.

Pero el camino que va a Illescas, del cual nos hablan aquí los monteros reales, es una vieja cañada que sale al lado del cementerio de Valdemorillo y continúa bordeando el arroyo de Valdiyerno, bajando al Vétago, y sigue por Quijorna hasta Casarrubios del Monte, torciendo a la izquierda pasa el río Guadarrama por Olmos, para llegar a Illescas. La vocería debía partir desde esta cañada en el punto que bordea a Val de Infierno.

La otra vocería se situaba en el camino de Valdemorillo a Navalagamella, que, si no yerro, es el actual que atraviesa el río Perales por el puente del Pasadero. Con el vocablo de «guijo», tan corriente en la toponimia, como ya hemos visto, denota un altozano terminado en punta rocosa. Existen dos cerros próximos entre sí que los naturales de Navalagamella llaman «Los Guijos», próximos a la orilla derecha del río Perales, que sirvieron en nuestra última guerra de posiciones fortificadas, cerca de la carretera de Quijorna

a Navalagamella, uno de los cuales puede ser identificado con el que cita el *Libro de la Montería*.

Las armadas deben situarse en el río Perales, una en el lugar del puente del Pasadero y la otra río abajo en el molino llamado de Navarredonda, que está a unos 300 metros del puente que une la carretera de Quijorna a Navalagamella, donde vive un guarda jurado. Se conserva aún aunque ya no se utiliza. Su vivienda sirve además como refugio de cazadores. De los cinco molinos del río Perales que todavía existen, aunque en ruinas, es el único que puede recibir a los plantígrados que descendieran espantados por la garganta de Val de Infierno, ya que los otros molinos están río arriba de la confluencia del río Perales con el arroyo de Valdiyerno.

Por lo tanto la vocería debe partir del camino de Valdemorillo a Illescas, a unos dos kilómetros del primer pueblo, donde nace la senda y cañada que iba al antiguo poblado del Vétago, que dista unos tres kilómetros al sur. En el Vétago hemos visto todavía grandes piedras labradas, restos de una antigua casa de labor, que tal vez sea de la época medieval. Esta alquería o fortaleza está situada debajo de las cuevas o «asperillas», como las llamaban en el siglo XVI, en un lugar llano y cobijado por los montes.

Alrededor de este lugar se han explotado hasta los tiempos actuales yacimientos de cal, que se utilizó en el siglo XVI en la construcción del monasterio de El Escorial. Numerosas excavaciones se ven por doquier con las vetas de cal al aire libre, las cuales, según creo, han dado nombre a este lugar. Pues Vétago proviene del latino *Vittacus*, *vettacus*, *vettagus*, «vetago», terrenos moteados por vetas de cal.

Como apéndice a esta digresión diremos que en el siglo XVI fue fama por esta región que en el Vétago había nacido el famoso pirata turco Barbarroja, según cuentan las *Relaciones Geográficas* de Felipe II.

La vocería al llegar al cruce de la cañada del Vétago con la de la casa de los Llanos, de patético renombre, en la que se trabaron tan cruentos combates en nuestra guerra civil de 1936, seguiría bordeando los altos de Valdiyerno, espantando a los osos que se lanzaran garganta abajo, hacia el molino de Navarredonda, donde les esperarían los monteros con sus ballestas y azconas, ya que «cargándolo los canes el buen venado qui lo bien porfiare, haciendo los monteros como buenos non habrá al si non morir, demás sabiendo los monteros la tierra».

13.* *El Pinarejo que es cabo Nava la Gamella es buen monte de puerco en invierno, et algunas veces hay oso. Et son las vocerías, la una desde el molino a Nava la Gamella, et la otra el cerro arriba sobre el Pinarejo. Et es el armada entre el Pinarejo, et la Cabeza de la Ferrería (pág. 161).*

La zona de esta montería se localiza en los alrededores de Navalagamella.

Etimológicamente, este topónimo deriva de Nava, lugares bajos y húmedos que suelen producir pradería, y el latino *gamellus*, con el significado de artesa, arco de yugo, escudilla, recipiente, joroba. Ya que el pueblo se asienta entre dos cerros, que configuran al lugar en una artesa, de donde, según creo, proviene esta denominación. Parece que en este agro hubo población en tiempos muy remotos ya que se han encontrado unas piedras de culto prehistórico, según relata Bernaldo de Quirós. Junto al pueblo hay un cerro que llaman el Romeral y también la Pinara, que identificamos con el medieval Pi-

narejo, que ya dijimos que significa pico pequeño, del latino *pinnariculus* = monte puntiagudo, bien que actualmente se le denomina con el vocablo de la misma raíz Pinara, montículo poblado de pinos, «cabo Nava la Gamella», pueblo de rubias y lozanas doncellas, si no erramos al identificarle con el lugarejo que cantó el Marqués de Santillana en una de sus serranillas en el siglo xv:

*Por todos estos pinares
nin en Navalagamella
non vi serrana más bella
que Menga de Mansanares.*

Las vocerías se hacen partiendo de uno de los dos molinos que hoy yacen en ruinas en el río Perales, aguas arriba del puente del Pasadero. Explorarían los espesos montes de encinas que ascienden hacia Navalagamella, ya que la otra vocería debía avanzar cerro arriba sobre la Pinara, hasta la cumbre más alta que se denomina Pico de Minga y también del Toro. La armada debe situarse en la pradería que hay entre el pico de Minga y la Cabeza de la Ferrería, donde se origina el arroyo de la Dehesa, cerca de la actual carretera que va de Navalagamella a Colmenar del Arroyo, por donde bajarían desalados tanto el oso como el jabalí, buscando la huida río abajo.

14.ª *El Foyo de la Plata es buen monte de puerco en invierno, et algunas veces hay oso. Et es la vocería desde la casa del Pacho por la mesa del Salobrar fasta el Salobrar. Et son las armadas en el arroyo de la Torrecilla (pág. 161).*

Esta montería se sitúa en la zona sur del término de Navalagamella. El primer topónimo, Foyo de la Plata, no lo hemos localizado con esta denominación ni en los planos ni a través de las pesquisas efectuadas entre los lugareños. Pero suponemos que el Foyo de la Plata se llamaba antiguamente a la hondonada que se forma en la Mesa del Salobral, por donde pasa un viejo camino, La Plata, que unía a Brunete con Colmenar del Arroyo, bordeando la actual finca de La Constancia.

Es bien conocido que en la época medieval se denominaba con el vocablo árabe *balat*, *balate*, *ballat*, por evolución «plata», a las calzadas o carreras, como la tan renombrada Vía de la Plata, calzada romana que unía a Mérida con Astorga. En el *Libro de la Montería* se cita Albalate, pueblo situado junto a la carretera del Puerto de Somosierra, como también al paso del Puerto del León en Guadarrama se llamaba antiguamente Balathomet (de Balat Humayd). Es curioso observar que algunos de los principales pasos de la Cordillera Central llevaron en la Alta Edad Media nombres árabes, tal vez de caudillos, como el Puerto de Somosierra, «Paso de Tariq» (Fayy Tariq); a otro paso montañoso de esta misma cordillera en Guadalajara se llamó Burt Gālib. También creemos encontrar este topónimo árabe en el pico más alto de Gredos, Plaza de Almanzor, que, según mi parecer, no es sino una evolución de Balat Almanzor, calzada o paso de Almanzor, con la cual denominación se llamó al Puerto del Pico con su calzada romana, todavía visible, según nuestra opinión, aunque sin respaldo documental. En tiempos posteriores el Balat Almanzor se transformó en Plata y luego en Plaza Almanzor, ciñéndose su significado a la

cumbre más alta, relativamente próxima al Puerto del Pico vista desde la lejanía de los pueblos de la planicie toledana.

El segundo topónimo, Casa de Pacho, existe actualmente con el apodo de Casa Pacha, tal vez por adjetivación del apelativo, más conocida hoy por la finca de La Constancia; una alquería a unos cinco kilómetros al sur de Navalagamella, cerca de la carretera de este lugar a Colmenar del Arroyo, donde todavía existe un mojón real con corona y la ya citada inscripción.

El siguiente topónimo, La Mesa del Salobrar, también se conserva hoy día tanto Mesa como Salobral. Hoy se denomina La Mesa a un pequeño pico sobre la Casa del Salobral, de 722 metros de altura, bien que en esta época medieval por Mesa, que equivale a meseta o planicie alta, se conocía a todo el llano que se extiende desde la Casa Pacha hasta la del Salobral, en donde esta planicie inicia un fuerte declive, para caer en la Casa del Salobral, llamada así por tener, todavía en uso, una fuente de agua salobre, que está a unos 100 metros de la vivienda. Aún sigue brotando el agua con esta cualidad que la hace no potable, como nos explicaron los guardeses de la finca. El último topónimo es el arroyo de la Torrecilla, que también hemos localizado, puesto que todavía conserva esta denominación. Nace cerca de Navalagamella en el lugar llamado de la Dehesa, en donde recibe esta denominación, en su primera parte, de arroyo de la Dehesa, junto a los cerros pedregosos de las Cabezas; llamado en su restante trayecto, hasta desembocar en el río Perales, con el nombre de la Torrecilla.

Hemos tratado de averiguar el origen de este apelativo de la Torrecilla. Suponemos que en sus inmediaciones hubo en tiempos pasados una torre que dio nombre al arroyo, al estilo de la de Torreledones y de otros lugares que jalonaban esta altiplanicie hasta Navas del Rey. Los lugareños no nos han sacado de nuestra ignorancia. La única sugerencia es que en un cerro que domina el arroyo, llamado actualmente La Casa, de 814 metros, sobre el cual hoy no hay ninguna construcción, aunque se distingue una planicie, al parecer, artificial, hubo tal vez aquí un torreón que debió de servir como torre de vigía o refugio para el rey en sus cacerías; habitáculo que daría nombre al arroyo que lame sus faldas desde este lugar hasta su confluencia en el río Perales. El arroyo de la Torrecilla desciende por una honda quebrada, hacia donde tenían que dirigir los monteros reales a los jabalíes y los osos desde la Casa de Pacho o La Constancia hasta La Mesa que está sobre el Salobral, para que la armada se enfrentara con los venados en esta profunda cuenca.

15.^o *Val de Quexorla es buen monte de puerco en invierno. Et es la vocería por cima de la cumbre. Et es el armada a las casas de Quexorla (pág. 161).*

Zona de emplazamiento entre la parte oriental de Valdemorillo y el pueblo de Quijorna. Este pueblo, cuya existencia en el siglo XIV lo certifica el *Libro de la Montería*, duró hasta la guerra civil española, en la que fue completamente destruido en 1937. Después de la guerra fue reconstruido en el mismo lugar primitivo, llevando actualmente una vida próspera. Es extraño el nombre que transmite nuestro código de la montería llamándole Quexorla, cuya evolución al topónimo actual de Quijorna parece poco explicable;

si es que no hay un error paleográfico al transcribir Quixorla por Quixorna. Los naturales del lugar dan a este nombre etimologías un tanto descabelladas. Creo ver en su raíz la misma etimología de quejigo (de un término del latín vulgar, *quassicus*, que denota la encina de hoja caediza y fruto temprano), de donde viene quejigal, que aquí habría dado con el mismo significado quijornal, lugar de muchas encinas, como piornal, encinar, espinar, etc. Hay quien cree que puede derivar Quijorna de guijarro, lugar de muchas piedras, como diríamos pedregal. Al menos, actualmente, no parece un lugar abundante en guijarros. También podría pensarse en un diminutivo del anterior, *quexórula*, el cual evolucionaría a quexorla, guijos pequeños, y luego, por una contaminación o cruce con los terminados en el sufijo -nal, puede haber pasado a «quixorna». Son sugerencias, ya que no poseemos elementos mayores de juicio, que dejamos a futuros etimologistas para que aclaren algún día estas variantes paleográficas respaldadas con material documental.

La vocería se hace recorriendo las laderas y cumbres de los montes de la Casa de los Lianos y del Vétago, dirigiendo las piezas por la cuenca del arroyo de la Yunta, llamado hoy más comúnmente de Quijorna, ya que bordea a esta población, lamiendo en su nacimiento las ruinas del Vétago. Los jabalíes al huir por esta cuenca serían alanceados por los monteros reales.

16.° *El monte de Val de Morena es un buen monte de puerco en invierno. Et es la vocería camino arriba de Madrid entre Quexorla et Valdecepiella. Et es el armada en el Pozuelo de la Dehesa de Perales (págs. 161-162).*

Esta cacería se localiza en los alrededores del antiguo pueblo de Perales de Milla y la localidad de Quijorna. Perales de Milla ha sido municipio hasta hace unos años que ha pasado a finca particular, conservando la antigua parroquia donde aún se celebra misa los domingos para los actuales colonos. Fue pueblo medieval llegando a tener 65 casas. No sé si el topónimo de Perales lo recibió del río que lo atraviesa; creo que es más probable que este afluente, que desemboca en Aldea del Fresno en el Alberche, lo tomó de esta localidad. El segundo vocablo de este topónimo Milla, lo recibió del caserío o palacio de Milla, que dista unos cuatro kilómetros de Perales y a un kilómetro de la carretera de Brunete a Navas del Rey. Sin duda que la palabra «milla» tiene relación con algún miliario romano o medieval que se alzara en las proximidades del caserío de Milla.

Otro de los topónimos citados en este lugar es Valdecepiella, que existe actualmente como La Cepilla, dehesa que linda con la carretera antes citada y el pueblo extinguido de Perales. Tal vez el significado de «cepiella» sea una planta llamada cardo santo o un diminutivo de cepa. La vocería se hace partiendo cerca del camino de Madrid, que identificamos, salvo error, con la carretera de Navas del Rey a Brunete, en el monte de Val de Morena, el cual aunque no lo hemos localizado pero sí un arroyo en estos lugares con el topónimo de Cabeza Morena, donde sin duda en sus proximidades estaría el monte de Val de Morena.

Los puercos había que sacarlos de estas espesuras para lanzarlos hacia el arroyo Palomero, debiendo ser cazados junto al pueblo de Perales, en el lugar denominado el Pozuelo de la Dehesa de Perales, lugar que no hemos logrado localizar con exactitud.

17.ª *Xara Beltrán es buen monte de puerco en invierno, et a veces hay oso. Et son las vocerías, la una por el camino que viene de Val de Morillo a Maydrit; et la otra en la senda que viene de Navacervera a Val de Moriello; et la otra en el camino que va del Pardo a Val de Moriello. Et son las armadas, la una en Cabeza Aguda, et las dos en los cabezos que están sobre el río que pasa por Xara Beltrán* (pág. 162).

Xara Beltrán es un monte que se localiza a unos tres kilómetros al este del pueblo de Valdemorillo, en donde modernamente se ha levantado una vistosa urbanización, «Cerro de Alarcón», que ocupa este paraje montuoso poblado de jara y encina, cuyas profundas sinuosidades dan un aspecto muy pintoresco al lugar. Sin duda que el topónimo de Xara tendrá su origen en la abundancia de este matorral aromático, de flor de blancos pétalos, que tan agradable es a la vista en primavera en los terrenos en que abunda. La segunda parte de su nombre Beltrán, no sé su origen; tal vez sea un nombre propio, aunque también pudiera haberse derivado del vocablo latino medieval *veltrarius*, que significa apto para la caza, aplicado principalmente a los perros, como galgos, podencos, sabuesos, ventores, etc. La evolución de *veltrarius* a *veltrán* es la que habría que explicar.

La montería en Xara Beltrán se hace cercando al monte tanto por la parte norte como por la sur y oeste, de tal modo que los venados se lancen asustados por las vocerías hacia la profunda brecha que forma el río Aulencia en la parte nordeste. Para esto, tendría que partir la vocería norte desde el camino que une a Valdemorillo con un poblado, hoy desaparecido, que se alzaba al otro lado del río Aulencia, a unos tres kilómetros de Colmenarejo, en donde hoy está plantada una viña, junto a un pequeño manantial, conocido actualmente con este mismo nombre de Navacervera. En nuestras pesquisas por localizar este poblado hablamos con el dueño del terreno, quien nos confirmó que en esta viña habían encontrado en años pasados, con motivo de ciertas excavaciones, losas y piedras quemadas de antiguos hogares. Esto resultó para ellos inexplicable hasta que nosotros le hablamos del antiguo poblado de Navacervera.

Desde este lugar salía una senda que atravesando el río Aulencia, por donde hoy hay una pequeña presa, enfilaba después hacia Valdemorillo. En esta parte del camino, desde el río hacia Valdemorillo, tenía que partir la vocería hacia Xara Beltrán. El otro costado es el camino que va de Valdemorillo a Madrid por la carretera actual, no por la moderna variante, sino por la carretera que atraviesa la urbanización que domina el monte de Xara Beltrán, cubriendo así la parte occidental. La tercera vocería debía arrancar desde la senda que une el Pardo con Valdemorillo. La casa del Pardo, como demostraremos en la siguiente montería, se identifica con el municipio de Villanueva del Pardillo, que en la época medieval se llamó El Pardo.

El camino a Valdemorillo desde este lugar en el primer kilómetro y medio se identifica con la carretera actual, desviándose después hacia la derecha atravesando a unos 1.500 metros el arroyo de Valbellido por la Broma y después el río Aulencia, desembocando en la carretera de Madrid. Es en este trozo último donde hay que emplazar la vocería, para que tanto los jabalíes como algún oso, espantados por los tres lados de las vocerías, tendrían que dirigirse al cuarto lado de cuadrado que lo forma el río Aulencia.

Las armadas se colocaban al pie de los tres montes que limitan al río Aulencia antes de salir del desfiladero. Uno es el que cita la montería, Cabeza Aguda, monte de 771 me-

tros, al que ascendimos un día de invierno de frío glacial, que se alza puntiagudo como un vigía a la salida de la garganta del Aulencia, cuyo mismo nombre lleva hoy día. Las otras dos armadas se situaban junto a las altas colinas que se alzan al otro lado de Cabeza Aguda, que hacen guardia enfrente de ésta. Ni la montería nos da su nombre, ni sabemos cuál sea actualmente su topónimo si es que lo tienen. Ya es la segunda vez que nos cita al río Aulencia sin darle este nombre ni ningún otro, aunque está probado que Aulencia es el nombre medieval de este río, que en su nacimiento en El Escorial llevaba el nombre de la Torrecilla, más abajo el río de la Fresneda, según el *Libro de la Montería*, y aquí, curso más abajo, no le da nombre sino tan sólo «el río que pasa por Xara Beltrán».

18.ª *El monte de sobre el Pardo es buen monte de puerco en invierno, et en tiempo de los panes, et es en el Real de Manzanares. Et es la vocería en el camino desde la Foz de las Gallinas a Sancta María del Retamar, et la otra encima de la cumbre. Et son las armadas en el camino que va del Galapagar a la casa del Pardo, et que esté a ojo de la casa* (pág. 162).

Esta montería se emplaza en los montes que hay entre Galapagar y Colmenarejo por un lado y Villanueva del Pardillo por la parte oriental. Antes de entrar en la descripción de esta cacería es preciso hacer una digresión. Todos los autores que han tratado sobre el Palacio del Pardo y sus montes remontándose hasta la Edad Media han aplicado este texto del *Libro de la Montería* a dicho sitio real, pero erróneamente. Ya que aquí no se trata del Pardo de Madrid sino del «monte de sobre el Pardo» que está en el Real de Manzanares, entre Santa María del Retamar y Galapagar. En el famoso pleito sobre el Real de Manzanares entre Segovia y Madrid jamás hubo pretensiones sobre el Pardo de Madrid ya que no estaba dentro del Real de Manzanares, cuyos límites se conocen con exactitud.

A mediados del siglo XIV, en el lugar en que hoy se levanta Villanueva del Pardillo, había tan sólo una casa o alquería que se llamaba del Pardo. Esto lo sabían bien los vecinos de este lugar en el siglo XVI, como se dice en las *Relaciones Geográficas* de Felipe II, cuando al preguntarles sobre el origen del nombre de la villa, afirman que se llama así Pardillo, «porque el primero a fundar la primera casa en el dicho lugar se llamó fulano del Pardo», aldea que entonces era de Galapagar por haber sido fundada por vecinos de este lugar. Es natural que al ser poblado este lugar y adquirir en el siglo XV el privilegio de villa tuvo que modificar su nombre de Pardo por Pardillo para evitar la confusión con el Pardo madrileño que ya en esta época había adquirido importancia al haber pasado a ser lugar de caza real y haberse hecho, en la antigua casa del Pardo que fue en tiempos pasados de los Ferrand Alvarez, un palacete de caza para los reyes. Pero hay que tener presente que cerca del Pardillo hubo también en la época de estos reyes otro palacete real de caza, lo cual no hay que olvidar para interpretar adecuadamente los documentos reales. Inevitablemente se llegó a distinguirlos, uno es El Pardo y otro El Pardillo, para evitar confusiones.

Generalmente, se suele interpretar la significación de Pardo por el color oscuro, amarillo rojo del terreno y vegetación. En lo cual no estamos conformes, ya que lo que hubo en la época de nuestra montería era una casa o alquería del Pardo, en la que no entraban los montes que fueron adquiridos posteriormente, igualmente que en el Pardillo se

habla de una casa del Pardo, no creo llamada así por el color del terreno ni por los encinares que dominaban casi toda la provincia de Madrid, al menos en su parte norte. Podrían haber recibido tal nombre por el apellido o mote del poseedor. Aunque en el de Madrid no parece encontrarse este nombre en sus poseedores en el año 1312 ni en sus antepasados.

El motivo de llamar El Pardo a ambos lugares no lo conocemos documentalmente. Si descartamos tanto el significado de color como el origen patronímico, que es tan corriente actualmente en el apellido de tantas familias, se sugiere como posibilidad teórica un derivado de «parar», que ha dado ya en grafías medievales, parada, paradero, parador, paranza = «trampa para la caza», parata = «banca», aunque no se nos escapa la dificultad de tal evolución.

Más visos de probabilidad encontramos en la derivación de «pardo» de la voz latina *paries* = «pared», de donde se derivan *parietinas* = «casa con paredes sin techo», *pardina* = «casa aislada en la montaña» en la región aragonesa, *pardia* = «ruinas de un edificio», el pueblo de Paradinas en Salamanca significando edificación, como los nombres de Paredes de Nava en Palencia, denotando el conjunto de viviendas que forman una casa de labor, alquería o caserío.

Tal es el origen más probable que sugerimos de la palabra «pardo», como topónimo, evolución del *paries* latino, que lo mismo que ha dado «pardina» = casa, ha podido evolucionar del latino *parjetem* a «parde» y «pardo»; ya que este vocablo *paries* es masculino en latín clásico con el significado de edificación. *Illos casares de Paredinas*, dice Alfonso X de Castilla en 1208, escribiendo dos vocablos diferentes con el mismo significado.

La vocería se inicia en el camino de la Foz de las Gallinas hasta Sancta María del Retamar. Tres topónimos hay aquí que espero haber localizado: El primero, la Foz de las Gallinas, es el carril que salía del poblado de Santa María del Retamar a través del puente sobre el río Guadarrama, el cual todavía hoy se llama del Retamar, y ascendía en línea recta hasta Colmenarejo, continuando hasta El Escorial a través del puente del río Aulencia. Esta carretera cayó en desuso en el siglo XVIII cuando Carlos III mandó hacer la actual carretera que pasa ladeando el pueblo de Galapagar.

Este viejo camino, que hemos recorrido, todavía subsiste, aunque en mal estado, a través de unos cortes de terreno, formando un pequeño desfiladero, que tal es el significado de «hoz», del latín *faux* = «paso angosto». Se subdividía en dos direcciones, partiendo una para Colmenarejo y otra hacia Galapagar por las Gallineras o Gallinas, que tal es el topónimo antiguo de los picos rocosos de los Altos de Galapagar, llamados hasta hoy «Las Gallineras», por anidar entre las oquedades de las rocas ciertas aves rapaces que vivían de la rapiña de aves de corral, especialmente gallinas.

Otro de los topónimos citados es Santa María del Retamar, pueblo que perteneció al Real de Manzanares, aunque reclamado por el concejo madrileño, hoy desaparecido. Estaba situado en los límites del Real de Manzanares que se extendía por la parte sur hasta el río Aulencia. Aún se ven, sobre el terreno donde se levantaba este poblado, los cimientos de sus edificaciones que resaltan sobre la tierra, a unos 500 metros del puente del Retamar, río abajo. Una vez despoblado este lugar quedó una ermita con la Virgen del Retamar, donde la veneraban los vecinos de las Rozas, hasta que finalmente fue trasladada la imagen a la parroquia de esta población. Se cita con frecuencia en los documentos medievales este poblado de Santa María del Retamar, del cual eran señores Ferrand García, Rodrigo y García Fernández.

Otra de las vocerías iba por los altos que bordean al río Guadarrama hasta enfrente de Villanueva del Pardillo, hacia el Cerro de la Osera y la cumbre donde se levanta la Casa Patata, para lanzar a los jabalíes al arroyo de los Palacios, cerca de la Casa del Pardo, ya que tienen que estar «a ojo de la casa» del Pardo. Este arroyo que recibe el potamónico del Membrillo por los vecinos de Colmenarejo, en cambio le llaman de los Palacios, por lo que diremos en seguida, los habitantes de Villanueva del Pardillo y, más adelante, se le denomina en el *Libro de la Montería* río Sequillo, en su último curso al desaguar en el Guadarrama cerca de Villafranca del Castillo, junto a la famosa venta de San Antonio de Pax Nobis, que, en la época medieval, aparece en los documentos con el nombre de Paz en Parra. Lugar a veces de descanso y de yantar de los monteros reales de sus fatigosas correrías por los montes que, de vez en cuando, pasaban por momentos angustiosos, como el que nos cuenta Alfonso XI en el *Libro de la Montería*, «enviamos a todas las aldeas de hi en derredor que nos acorriesen con vianda. Et como nos ellos acorrieron ¡así los medre Dios!»

Para terminar, un breve comentario sobre la Casa Patata que acabamos de citar. Situada en la cumbre del monte (857 m.) que se alza en frente de Villanueva del Pardillo, al poniente, junto a Cerro de la Osera, agrupa varias construcciones, hoy abandonadas y en ruinas. Como indica el nombre del río que pasa bordeando el cerro, fueron los palacios de caza de los reyes de Castilla Juan II y Enrique IV, que tuvieron mucha querencia a cazar en estos bosques y dehesas por su riqueza cinegética.

Como refieren los habitantes del Pardillo en las *Relaciones Geográficas* a Felipe II, en esta época ya estaban «despoblados y caídos... y el sitio, aunque asolado, arado y plantado de viñas, que es *un alto*, se dice hoy día los *Palacios...*, y en estos palacios se recogían (muchos ladrones) por lo cual se dejaron caer y se asolaron».

Hemos recorrido y examinado estas ruinas, que nadie cita como palacios reales medievales, formadas de espesos muros, algunos arcos y gruesos cimientos. Posteriormente, aprovechando los materiales de estos palacios se ha levantado una airosa casa, hoy deshabitada. Antiguamente se llamó *Casa Palata*, tal vez el nombre primitivo, equivalente, creo, a palacial; así está escrito *Palata* en documentos antiguos, pero que los lugareños, por ultracorrección, han transformado en *Patata*, tal como se conoce actualmente, *Casa Patata*.

ESQUEMA DE I

ZONA DEL LIBRO DE LA MONTERIA	ZONA ACTUAL TERMINO MUNICIPAL DE	VOCERIA:
1.º Val de Infierno y Peña Falcón, todo un monte	Navas del Rey-Río Alberche	a) Por encima del Val de Infierno Segoviano
2.º Fuente Calada, buen monte	Chapinería	a) Camino Fuente Calada a S...
3.º Val de Infierno, Valdezate, Cadavalle, buen monte	Navas del Rey	a) Encima cumbre hasta camión de zate
4.º Almenara, buen monte	Robledo de Chavela	a) Encima del Almenara hasta veduela b) Encima del Aulagar
5.º Cabeza Morena, buen monte	Valdemaqueda	a) Encima de la Cabeza hasta
6.º Peña Ocaña, buen monte	Colmenar del Arroyo	a) Camino de Navafonda a C...
7.º Peña Osera, buen monte	Fresnedillas	a) Casa Povediella, por senda b) Camino de Colmenar a Nav...
8.º Almojonciello, buen monte	Robledo de Chavela	a) Povediella hasta Navalque...
9.º Peguerinos, buen monte	Peguerinos	a) Pinar Sequiello-Navalforno Malagón
10.º Cabeza de la Ferrería, muy real monte.	Zarzalejo	a) Zarzalejo hasta Collado Fe b) Por la cumbre hasta la Peñ...
11.º Xara del Milaniello, buen monte	Escorial-Valdemorillo... ..	a) Fresneda hasta en par de l...
12.º Val de Infierno y Valdemoriello, muy buen monte	Valdemorillo	a) Camino Valdemoriello a Ill b) Camino Navalagamella a Pe...
13.º El Pinarejo, buen monte	Navalagamella	a) Molino hasta Navalagamell b) Cerro arriba sobre el Pina...
14.º Foyo de la Plata, buen monte	Navalagamella	a) Casa Pacho-Mesa del Salob...
15.º Val de Quexorla, buen monte	Quijorna	a) Encima de la cumbre
16.º Val de Morena buen monte	Perales de Milla	a) Camino arriba de Madrid, Cepilla
17.º Xara Beltrán, buen monte	Valdemorillo	a) Camino Valdemoriello a M: b) Camino del Pardillo a Valc c) Senda de Navacervera a V...
18.º El Pardo, buen monte	Galapagar - Villanueva del Pardillo	a) Foz de las Gallinas a Sant b) Encima de la cumbre

OS MONTERIAS

ARMADAS		OSO		JABALI	
		Invierno	Algunas veces	Invierno	
Arroyo hasta el Canal	a) Arroyo de las Setas	x	—	—	
	b) Cerro de Peña Falcón	—	—	—	
de Sadornín	a) Navas de Fuente Calada	—	x	x	
	b) Quemado sobre Peña Falcón	—	—	—	
del Barco de Val-	a) Arroyo de las Setas	x	—	—	
	b) Pinarejo, boca de Valdezate	—	—	—	
Collado de la Po-	a) Fuente Anguiella	x	—	—	
	b) Navafonda	—	—	—	
Molino Sangrero	a) Valle Escusa	x	—	—	
del Arroyo	a) Fuente Anguiella	x	—	x	Maté dos osos
	b) Entrada Valdezate	—	—	—	
Navalquexigo	a) Prado de la Povediella	x	—	—	
de la Fonda	b) Navafonda	—	—	—	
	c) San Bartolomé	—	—	—	
de ...	a) Defesa Fuentelampas	x	—	—	
hasta San Juan de	a) Nava la Carrera	x	—	—	
de ...	a) Casa Viceinte Domingo	x	x	x	
de Almojonciello	b) Gargantiella	—	—	—	
de Ferrería	a) Cabo del arroyo de la Fresneda	—	—	x	
Casas ...	a) Camino Valdemoriello a Navalagamella	x	—	—	
de ...	b) Molino	—	—	—	
de ...	a) Entre Pinarejo y Cabeza de la Ferrería	—	x	x	
de ... hasta el Salobral.	a) Arroyo de la Torreciella	—	x	x	
	a) Casas de Quexorla	—	—	x	
entre Quijorna y la	a) Pozuelo de la defesa de Perales	—	—	x	
de ...	a) Cabeza Aguda	—	x	x	
de ... moriello	b) Cabezas sobre río Aulencia	—	—	—	
de ... demoriello					
de María del Retamar.	a) Camino Galapagar a casa del Pardo, «a ojo de la casa»	—	—	x	